

El Psicoanalítico

N° 34

poder **sexualidad** trans
derechos aborto sujeto género patriarcado **política** femicidio
abuso inter **psicoanálisis** homosexualidad

Julio de 2018



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

INDICE

CLÍNICA

<u>Psicoanálisis, orden de sexuación y teorías sexuales culturales (*)</u> <u>Por Yago Franco</u>	7
<u>Secuelas del ASI (Abuso sexual infantil) (*)</u> <u>Por María Cristina Oleaga</u>	13
<u>Experiencia de omnipotencia, creatividad y transferencia</u> <u>Por Alfredo Tagle</u>	21
<u>Sobre los ideales actuales y sus efectos psíquicos</u> <u>Por Adriana Marcela Schapira</u>	28

SUBJETIVIDAD

<u>Feminidad, feminismo y maternidad. Historización de una relación complicada</u> <u>Por Irene Meler</u>	38
<u>Inventar la salud Trayectorias de lo disidente</u> <u>Por Luciana Chairó</u>	45

SOCIEDAD

[Auschwitz on the Beach \(*\)](#)
[El arte, Europa, los migrantes: relato de una performance que no tuvo lugar y de una guerra que estamos destinados a perder](#)
[Por Franco "Bifo" Berardi](#).....56

[Saber geográfico: ¿discurso inofensivo o práctica estratégica?](#)
[Por Eduardo Venturo](#).....72

ARTE

[La poesía erótica de Kavafis \(Breve antología\)](#)
[Por Héctor J. Freire](#).....86

[Sobre el documental: "Ingeniero White, un pueblo que están matando"](#)
[Por María Giovis](#).....95

AUTORES

Judith Butler

[Un recorrido por la producción temprana de Judith Butler: entre complejidad y apertura](#)
[Por Ariel Martínez \[*\]](#).....102

HUMOR

Fernando Peña

<u>Esquizopeña/Duele - Parte 2</u>	114
<u>Terra TV: Fernando Peña</u>	114
<u>Esquizopeña/Duele - Maria Elena Rinaldi- Parte 1</u>	114
<u>Dick Alfredo - Esquizopeña - Intimidad Rioplatense</u>	114

EROTISMO

<u>Erotismo olfativo (*)</u>	
<u>Selección de Héctor J. Freire</u>	116

LIBROS

<u>Presentación de "Paradigma borderline" de Yago Franco (*)</u>	
<u>Por Carlos Guzzetti</u>	117
<u>Vi(r)ajes</u>	
<u>De Marcelo Luis Cao</u>	
<u>Por Yago Franco</u>	123

MULTIMEDIA

<u>Videos en YouTube</u>	127
<u>Ney Matogrosso - Sangue Latino</u>	127

<u>Ney Matogrosso - Cavaleiro de Aruanda</u>	127
<u>Ney Matogrosso - Rosa de Hiroshima</u>	127
<u>Miss Bolivia - Paren de matarnos</u>	127
<u>Ana Tijoux - Antipatriarca</u>	127
<u>HEADSPACE - Corto LGBT - Trans - Reino Unido - sub-Español - (2017)</u>	127
<u>Remedios Varo</u>	127

TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: El Psicoanalítico 35
La Banalidad del Capitalismo

CLÍNICA



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Psicoanálisis, orden de sexuación y teorías sexuales culturales (*)

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

La temática de este panel me resulta más que oportuna en cada uno de sus términos. Oportuna, actual y que empuja a una urgente revisión de conceptos centrales de la teoría, y a considerar las consecuencias para la clínica de dicha revisión. Me permite además compartir algunas ideas sobre las que estoy trabajando desde hace ya un tiempo. Pienso que en una institución que está en el origen del psicoanálisis en Argentina, nada más oportuno que referirnos a lo que es origen del psicoanálisis mismo, en términos del lugar que la sexualidad y su redefinición ocupan en el mismo.

Voy a comenzar realizando algunas puntualizaciones respecto de la sexualidad humana.

En primer término: el psicoanálisis surge de la mano del descubrimiento de Freud de un psiquismo pulsando sexualmente. El aparato psíquico es un órgano sexual complejo, que se crea como tal en el encuentro sexualizante con el otro, a partir de su deseo. Un otro que contiene reprimida su sexualidad infantil, polimorfa, pero que no puede evitar que se pongan en juego fragmentos de ésta, no pudiendo sublimar completamente su mundo pulsional. En ese encuentro, ese otro es el primer seductor. El *infans* necesita alimento, abrigo, ternura. Y los recibe pero con ellos se infiltra la sexualidad del otro. La ternura – ese primer dispositivo de socialización según Ulloa – va de la mano – y es necesario que sea así– de la irrupción de la sexualidad del otro, en ignorancia de que eso está ocurriendo. Y produciendo en el psiquismo del *infans* una imposibilidad de procesamiento: al mismo tiempo que un incesante trabajo de figuración y puesta en relación que habitará en lo originario y sus figuraciones pictográficas, imantando todo el funcionamiento del aparato que no cesará de intentar de poner en relación y de traducir y figurar en cada estrato a partir de esa presencia sexualizante.

En segundo término, ese encuentro se produce para el *infans* en un estado de fusión e indiferenciación entre el psiquismo, el cuerpo y el objeto. Estado – decíamos - en el cual se pone en juego la capacidad psíquica de figurar –y agregamos ahora: en la medida en que el otro, además de disrumpir coadyuve a la creación de vías colaterales, prototipo de la sublimación.

Como **tercera y fundamental cuestión** –quiero señalar que **la sexualidad humana está desfuncionalizada**. Esto es así porque lo que comparte con otras especies - lo instintivo - es tomado por quienes lo crían y es transformado en pulsión, transformación en la cual la psique misma tiene participación: se produce en una compleja zona de encuentro psique-soma-cuerpo materno-deseo materno. Su sexualidad estalla en relación a lo biológico: su aparato psíquico tiene como motor al deseo, y el deseo humano no conoce fines dados de antemano. Pero si sus fines no están determinados por lo biológico, tampoco lo están por lo instituido socialmente. Debiéramos mejor decir: **no hay una determinación plena ni desde lo biológico ni desde la sociedad**.

En cuarto lugar, es el Otro a través de sus significaciones, modelos identificatorios y de sublimación y satisfacción del mundo pulsional, el que en cada período histórico instituye un orden de sexuación que es transmitido por el portavoz de la cultura y por los diversos medios de socialización de la psique. *Aunque siempre estará sometido a la actividad figurativa de ésta*.

En quinto término, decíamos que el encuentro originario deja la marca de la fusión. La pérdida de este estado de completud, llevará al psiquismo humano a querer retornar al mismo, instalando la dialéctica de la falta y el deseo.

En sexto lugar, es importante entonces considerar que ese encuentro se produce en un momento en el cual no hay diferenciación sexual, no hay ni femenino ni masculino. No hay más, ni menos, mejor ni peor, falta ni completud. *La dialéctica fálico/castrado no está presente en la psique del infans*. Pero más adelante, se instalarán teorías sexual infantiles que girarán alrededor de las diferencias sexuales anatómicas, y que harán de la presencia o ausencia de pene su eje.

Hechos estos comentarios, quiero ahora detenerme en lo siguiente: señalar algunas problemáticas que deben permanecer abiertas en el

psicoanálisis, relativas a conceptualizaciones que hacen girar sobre la masculinidad y lo paterno el universo del orden de sexuación humana, una concepción que -en general- ha ignorado la institución social de dicho ordenamiento.

Por lo que entiendo que es necesario revisar si la teoría sexual infantil -*que significa a la diferencia sexual anatómica como una falta*- responde a una suerte de *teoría sexual cultural*, derivada en este caso del orden patriarcal de sexuación. Que conduce a la lógica fálico/castrado que en nuestra cultura señala a la mujer como la que está en falta y al hombre como aquel que tiene lo que a ella le falta, pero que puede perderlo. A la mujer la cultura le ofrece una ecuación simbólica supuestamente “natural”: podrá tener lo que le falta a través de un hijo.

Sin embargo, no habría una “incompleta” mujer, o un “bebé” que la rescate de su incompletud, sino que de lo que se trataría es de una incompletud ontológica, una finitud escrita en el psiquesoma humano, más allá de las diferencias sexuales anatómicas – que se traslada a estas -, y que se instala al salir de la fusión originaria. Ante la misma se erigen diversos espejismos – sociales y teóricos - para tranquilizarnos y producir la creencia de una completud posible.

Avanzando un poco más: el orden patriarcal de organización social deja a las mujeres sin representaciones adecuadas para significarse en un lugar que no sea en relación al del hombre. Esto le llevó a sostener a Lacan que *La Mujer no existe*: no hay un universal para la misma, que se significa de una en una. Para El Hombre si lo habría-, y eso hace que exista. Habría que hacer la siguiente aclaración: en nuestro orden de sexuación (creado socialmente) la mujer no tiene representación propia, debe representarse en relación al hombre, poseedor del pene, que es lo que está significado fálicamente.

Los caminos de la sexualidad y del género

La conformación anatómica de la mujer no le alcanza para garantizar su sexualidad femenina. Así como tampoco la conformación anatómica del macho lo transforma de por sí en hombre.

La sexualidad es un camino de transformaciones, se deviene hombre o mujer. Y – como señalamos previamente - este camino tiene una tendencia a autonomizarse tanto respecto de lo biológico como del discurso sobre la sexualidad y el género. La rebelión producida por el psiquismo humano, su tendencia a la transformación/metabolización, sea de lo que viene del cuerpo, del deseo del otro, como de la cultura, hace que no sea sencilla la tarea de sexuación: no hay un orden lineal, **la psique humana es un laberinto en el que ingresan y se transforman el cuerpo y la sociedad.**

Ciertamente, hay una determinación respecto de las diferencias sexuales anatómicas y a cómo éstas son metabolizadas por cada sujeto. Esto último es un componente central de la elucidación psicoanalítica, aunque evidentemente debe ser resituado, por las confusiones a las que ha llevado ya desde el pensamiento del mismo Freud, en quien tanto puede leerse a la homosexualidad como una renegación de la diferencia sexual anatómica y estando considerada como una perversión, tanto como un camino posible para la sexualidad.

La clínica ha hecho evidente que no puede sostenerse que la homosexualidad sea una perversión. Sabemos que – merced a la desfuncionalización de la sexualidad humana - hay diversos caminos para ésta (el de la heterosexualidad, de la homosexualidad, pero también el del transgénero, del travestismo, de la intersexualidad, etc.) que no implican ni perversión ni psicosis *per se*. *La perversión debe situarse exclusivamente como aquello que implica la desobjetivación del otro, el hacerlo descender a la categoría de objeto de goce, tal como la ubicara en la clínica Piera Aulagnier y entre nosotros Silvia Bleichmar.*

Hombres, otro continente oscuro

Y sin embargo, y pese a todo lo desarrollado hasta aquí, se ha pensado habitualmente que la sexualidad masculina es mucho más sencilla que la femenina. Se dice (Freud *dixit*) que lo activo se corresponde con lo masculino, y lo pasivo con lo femenino. Pero Silvia Bleichmar – nuevamente - ha sostenido que sin embargo, es la pasividad la que permite que el hombre devenga en varón, en su incorporación del pene del padre.

Así, podemos decir que el pene no es la *vía regia* a la masculinidad. Esta verdad de Perogrullo sin embargo nos alerta acerca de la superposición que se ha dado en el psicoanálisis entre pene y falo. De hecho, desde Freud ha quedado un ordenador de la sexualidad por excelencia como lo es el par fálico/castrado. Y hemos visto que ninguno de los sexos es completo, que hay una completud originaria previa a lo masculino y lo femenino.

Hay una atribución temprana del género, que no debe confundirse con el orden de sexuación – aunque será retomado por éste -, un orden que se jugará alrededor de la temática edípica, en la cual se intenta normalizar a los sujetos mediante la incorporación de modelos identificatorios, lógicas y modos de sublimar instituidos socialmente.

Habiendo llegado a este punto quiero resaltar lo siguiente:

Hemos partido de diversos comentarios referidos a la sexualidad humana: su desfuncionalización, la emergencia de la misma en un estado de encuentro con un objeto que seduce y pone en juego aspectos de su sexualidad reprimida, siendo el aparato psíquico un aparato sexual complejo. Luego hemos intentado discutir el dar por normal el par fálico/castrado en términos de la presencia o ausencia de pene, ligando esta idea al orden patriarcal de sexuación. Entre todas las cuestiones que podrían sumarse a estos comentarios hay una que nos parece fundamental: ya desde *Tótem y Tabú* Freud explicitó la idea de que hay instancias del aparato psíquico creadas socialmente (el superyó y los ideales), y que van de la mano de prohibiciones y modelos. *Ni más ni menos que una creación colectiva de instancias de la psique*. Pero también – sabemos - de destinos para el mundo pulsional e identificatorio que hacen que nos tengamos que alejar de la idea de una sexualidad u orden de sexuación *naturales*. Y por lo tanto, advertirnos en tanto psicoanalistas, de la necesidad de estar alertas a la impregnación que los modos socialmente instituidos de sexuación pueden producir al interior de las teorizaciones psicoanalíticas y sus efectos en la práctica clínica. Y también estar alertas a las modificaciones a las cuales el aparato psíquico sexual se ve llevado por la imposición de significaciones imaginarias sociales. Hemos resaltado de

todas maneras que tanto la anatomía como la sociedad son determinaciones que siempre están allí, pero que el aparato psíquico tiene una ilimitada capacidad de figurabilidad.

Para finalizar, un comentario sobre nuestra moral sexual cultural actual, y la nerviosidad a la que puede conducir. O, dicho de otro modo, las exigencias culturales en lo relativo a la sexualidad y los efectos en la clínica. Vemos al respecto que se ha dado el pasaje de un orden de sexuación que resaltaba la prohibición – de la mano de transgresiones – a uno que exalta el disfrute ilimitado. Esto implica un cambio sustancial en el Otro – que sigue vivo aunque algunos lo den por muerto. Este exige el disfrute sin límites, tan bien expresado en esa publicidad que dice: “sé ilimitado”. Por primera vez en la historia nos encontramos ante un Otro que promete aquello por lo cual el inconsciente pugna: la abolición de todo límite, la completud absoluta. Entre sus consecuencias, hallamos que para satisfacerlo la sexualidad se va separando de la ternura.

Los sujetos se ven reducidos a su cuerpo, a su *savoir faire* sobre el placer. Freud no pudo pensar que la genitalidad también puede devenir una parcialidad cuando es escotomizada del resto del sujeto. Y está claro que hoy el Otro sitúa el goce sexual en un lugar de valor, formando parte de un intercambio más, como una transacción. Suele decirse habitualmente: *se trata de intercambio de fluidos*. Los lazos se ven tomados por la lógica de la erotización del consumo. Favoreciéndose así los fenómenos de descarga llamando a la satisfacción inmediata.

El amor es para Piera Aulagnier el prototipo de las relaciones basadas en la simetría, en las que hay reconocimiento de la alteridad, hay otro: se trata de las relaciones de objeto no narcisistas. El objeto de amor no es intercambiable, tiene singularidad, rasgos que lo diferencian, historia... A su vez – y esto es fundamental - el encuentro amoroso permite satisfacer los restos de la fusión que se da en el origen, permite la satisfacción de demandas de meta fusionada.

Finalmente: si el Otro marca el pasaje del amor sin sexo al sexo sin amor, sin ternura, la pregunta que surge es si debiéramos entonces hablar del amor como transgresión.

[*] Leído en la Asociación Psicoanalítica Argentina en septiembre de 2013.

Secuelas del ASI (Abuso sexual infantil) (*)

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

Situación actual

La OMS (Organización Mundial de la Salud) define como en mayor riesgo de sufrir ASI (Abuso sexual infantil) a los niños por debajo de los 4 años y a los adolescentes. Afecta a 1 de cada 5 chicas y a 1 de cada 13 chicos. En el 80 por ciento de los casos los agresores son miembros de la familia o del entorno cercano. Cerca del 90 por ciento de los agresores son varones y casi el 70 por ciento de las víctimas son femeninas.

En 2015 se declaró la imprescriptibilidad de la acción penal en delitos contra la integridad sexual, en caso de víctimas menores de edad. La modificación a la Ley nacional 26061 da cabida a tiempos subjetivos variables para hacer su revelación, contando con la dilación a partir del probable daño perpetrado. Asimismo, se impulsa hoy la modificación del artículo 72 del Código Penal, para que el abuso sexual en menores de 18 años *deje de ser un delito de acción privada y pase a ser de acción pública*. De lograr la sanción en Senadores, donde ingresó hace más de 5 meses, la Justicia ante una denuncia podrá actuar de oficio, sin necesidad de que los padres o tutores consientan. Esta posibilidad cobra toda su importancia en el caso del abuso intrafamiliar, del incesto, ya que en esas circunstancias, muchas

veces, se logra encubrir al perpetrador. El niño no es objeto de pertenencia y, como sujeto de derecho, merece ser cuidado, si no por sus padres, por el Estado. La *designación del Defensor del Niño* también espera, en este caso desde hace 12 años. Como vemos, hay -para ser sutiles- poca eficiencia y atención respecto de estos temas.

ASI

Definimos al ASI -Mario Zárate (2000)-: "(...) comprende las acciones recíprocas entre un niño y un adulto en las que el niño está siendo usado para gratificación sexual del adulto y frente a las cuales no puede dar un consentimiento informado" [1]. Este lugar de "objeto" desencadena la catástrofe de la subjetividad. El crimen se comete en total *asimetría* por la diferencia etaria y, sobre todo, porque el abusador es, en general, una figura -padre, maestro, cura, entrenador- a quien el niño ubica en un plano de superioridad y de quien espera cobijo.

Para cada uno, de acuerdo a sus condiciones, a su historia, a sus posibilidades de elaboración, un suceso realmente acaecido puede o no devenir traumático. Es decir, lo *traumático* no depende exclusivamente del impacto del estímulo sino, sobre todo, de la posibilidad subjetiva de lidiar con él. Así, cuando Freud habla de trauma ubica su paradigma en el nacimiento, a partir de la *indefensión absoluta* del infans. Es la madre, o el Otro asistente el que puede digerir para el infans las vivencias que lo impactan; en tanto insignificables, incorporarlas al mundo de la significación y el amparo. Recordemos que, para Freud, lo traumático es la *irrupción pulsional* cuando el Otro no está allí para mitigar sus efectos. De allí que la angustia se vincule a la pérdida de objeto. Cuando decimos "digerir" nos referimos a la posibilidad de que el Otro pueda representar, significar, hacer circular simbólicamente una vivencia que, para el infans, no está ligada. Así, el sentido, vehiculizado por el afecto, viene a mitigar un impacto y a generar un trabajo representativo, de circulación y multiplicación significativa. No

desconocemos, aunque no sea éste el lugar para desarrollarlo, el valor traumático y dislocador del lenguaje. Enfatizamos su cara apaciguadora, en el inicio, para la constitución del sujeto y su humanización.

Cuando hablamos de ASI, nos referimos a una vivencia para cuya elaboración el niño no cuenta con recursos. Para que quede claro: el suceso no está dentro del mundo simbólico del niño y la irrupción pulsional que desencadena en él tampoco. El *secreto*, pedido por parte del victimario [2], y la confusión y dolor, de parte del niño, hacen que pedir ayuda sea muy difícil para éste. Es más, el despertar erótico -por fuera de toda posibilidad de inscripción en su mundo representacional- lo deja indefenso frente al *goce anómalo* y proclive al *sentimiento de culpa*. Es otro dato que atenta también contra la posibilidad de que el niño haga su revelación. Freud da valor a la rectificación que produce el que la representación traumática circule y se pueda resignificar. Dice: “El recuerdo de una afrenta es rectificado poniendo en su sitio los hechos, ponderando la propia dignidad, etc.”. [3] En el caso de víctimas de ASI, y más aún de incesto, cobra importancia, ante la revelación de los hechos, su escucha y valorización por el adulto a quien el niño elige para hacerla; la tramitación que la legalidad jurídica puede agregar a esa primera legitimación y, de ser necesario, la elaboración psíquica favorecida en el ámbito tanto pericial [4] como clínico. De otro modo, al no poder elaborar este trauma los niños, frente a la irrupción angustiosa, están más propensos a la descarga motriz, a la respuesta impulsiva.

Secuelas

Sabemos cuánto se puede criticar el hecho de agrupar rasgos del comportamiento con fines diagnósticos frente a la contundencia que, en Psicoanálisis, plantea la necesidad de considerar el “uno por uno”, referido a la singularidad. Sin embargo, en el caso del ASI, se impone la enumeración de aquellas conductas y reacciones que se observan con más frecuencia. Esto es así porque la premura en actuar, en

rescatar al menor del lugar de víctima, hace muy importante este rastreo y su divulgación. Los docentes, los pediatras y quienes interactúan con niños tienen a su alcance la detección de lo que, a veces, transcurre en la intimidad del hogar y en soledad para ellos.

No existe un síndrome revelador de abuso sexual pero sí una serie de rasgos que pueden hacer sospechar que ha ocurrido. Es muy significativo, en este sentido, el *comportamiento sexualizado inapropiado para la edad*; asimismo los *trastornos por stress postraumático* –sueños de angustia, juegos o dibujos en que se representa algo de lo sucedido, dificultades en la concentración, aislamiento, hipervigilancia, etc., *depresión y la pérdida de logros adquiridos*. Es común el *cuerpo agitado* como vía expresiva, una *impulsividad* difícil de contener que raya en la *violencia*. Los padres, en caso de no ser victimarios, localizan un dato de *ruptura en la cotidianeidad*. Es el efecto de la irrupción angustiosa. Su registro o su sordera o incapacidad para responder serán datos importantes para la evolución del niño.

Sin duda, las peores secuelas derivan del *incesto*, el *ASI intrafamiliar*. Estamos en un todo de acuerdo, en este sentido, con los autores que reclaman un lugar discriminado -en el Código- para los casos de incesto. La calificación de “intrafamiliar” no alcanza para dar cuenta de la gravedad que implica este crimen. El eufemismo es ya toda una definición acerca de cómo se desconsidera su peso. Debería ser considerado un delito de lesa humanidad.

Ocurre un *Trauma por Traición*, Jennifer Freyd (1994) [5], cuando las personas o instituciones de las cuales dependemos para la supervivencia nos violan de alguna manera. La *amnesia*, según la autora, puede llegar a ser un recurso para sobrevivir en esa situación. Podemos incluir esta dimensión si los adultos cercanos no responden adecuadamente al malestar del niño, a sus cambios, o a sus declaraciones; cuando no le creen, por ejemplo.

El recurso a la *negación* -forma tolerada de la admisión en la Conciencia- y a la disociación afecto/representación es indispensable para el niño, tanto para sostener lo insoportable de la situación que deja en orfandad como para preservar -de algún modo- al adulto victimario. Éste es, en el caso del incesto, una figura tan significativa que al niño le es prácticamente imposible establecer continuidad en el sentido que otorga a los hechos, incluso a la representación de lo que él mismo significa para el otro. Cuando el niño es muy pequeño, podemos asegurar que estas defensas se establecen e integran como parte de su 'ser'. En la rigidez de estas defensas está en juego su estabilidad subjetiva. Esto tiene que ver con lo temprano, son inscripciones que insisten sin por ello poder enlazarse a un sistema representacional -por vulnerabilidad del aparato psíquico- lo cual permitiría, al menos, un tratamiento apaciguador. Se trata de defensas que acompañan la *desubjetivación* propia del ASI; que son -en el caso de niños mayores- una última elección subjetiva y, más aún, en caso de incesto. Este rasgo es esencial para la constitución de un estímulo como traumático: la desaparición o la inexistencia del sujeto que podría significarlo.

Cuando el niño apela a la *disociación*, está y no está presente en la escena. Se disocian ideas, representaciones, o se disocia una idea del afecto concomitante, para soportar la angustia ya que no tiene posibilidad de elaborar lo que le sucede. Algunos autores sostienen que la disociación es un obstáculo para recordar luego esas vivencias. Otros, por el contrario, sostienen que ese estado le permite fijar los recuerdos, detalles, etc. En verdad, sólo el caso por caso nos da la clave. Un color, un olor, una palabra puede quedar como 'retazo' de la experiencia, puede ser desencadenante de angustia, sin que -por ello- el sujeto recuerde de dónde proviene.

El niño sufre el *arrasamiento de su subjetividad*. Le es imposible tramitar y elaborar unas acciones -que se ejercen sobre su cuerpo o que él mismo debe

ejerger sobre el cuerpo del otro- que le producen sensaciones ambivalentes dado que no cuenta más que con las significaciones que le ofrece su victimario y éstas no concuerdan con lo que él experimenta. El victimario insiste en confirmarle que son cosas que los adultos y los niños hacen, que todo es normal y producto del amor, al tiempo que lo amenaza con matar a alguien significativo si no mantiene el secreto de esos intercambios supuestamente tan adecuados. Esta contradicción es inasimilable. La palabra funda un pacto simbólico sostenido por la coherencia entre el decir y el hacer, así como por la coherencia interna del discurso. Este marco genera sensación de amparo y protección. Su falla deja al niño en orfandad duradera al dañarse la confianza. Las heridas son gravísimas. Lo que sí es necesario destacar es que no por haber sido abusado en la infancia un sujeto está condenado a constituirse como perverso ni a repetir sobre otro este ejercicio desubjetivante. Este argumento sí es utilizado por los pedófilos y por sus defensores que, de este modo, pretenden ubicarlos en el lugar de víctimas no responsables.

Las condiciones de época propician el ASI

El aumento en la frecuencia de casos de A.S.I está emparentado con rasgos epocales: levantamiento de interdicciones, empuje a gozar sin límites, desprecio por el otro, violencia, etc. La peor de las violencias, en este sentido, es la que ataca la *interdicción del incesto*, pilar esencial de nuestra cultura y, por lo tanto, de la subjetividad.

De modo sutil pero muy difundido, la práctica New Age del *colecho* [6] naturaliza una escena de *indiscriminación* inadecuada que queda disfrazada por lo que se difunde como necesidad del llamado apego. La erotización innecesaria y perjudicial que ocasiona esta práctica -más allá de otros peligros que conlleva- deviene luego en *conductas hiperactivas* que favorecen la tendencia a patologizar y medicar a los niños.

La *infantilización de los padres*, preocupados por el afán de *juventud eterna*, así como sumidos en la lucha por la subsistencia o por los logros que impone la *dictadura del mercado*, deja a los chicos y a los adolescentes en soledad. La simetría propuesta entre padres e hijos favorece, en su ejercicio desregulado, el *desamparo infantil y adolescente*. Asimismo, como vimos a partir de los sucesos producidos contra los jóvenes aspirantes a futbolistas [7], en la *marginalidad* prolifera una población de menores desposeídos, excluidos de todo reparo, target privilegiado para pedófilos y para los que lucran con la situación al poner *en venta* a esos niños vulnerables.

El *mercado* convierte en objetos/mercancía todo lo que puede, y puede muchísimo. Sucede con los niños, asimismo, con la ayuda de la *tecnociencia* que permite alquilar vientres e incluso elegir sexo o rasgos genéticos privilegiados. No negamos la ventaja que significa este avance para padres deseantes que puedan adoptar un bebé bajo esta modalidad e insertarlo en su cadena generacional, pero lo más frecuente es que sea parte de lo que consideramos *fetichización* del niño. La posición inicial del infans es la de objeto, pero el movimiento de la humanización va en el sentido de la separación y la subjetivación.

La época, por todo lo que venimos diciendo, bloquea, retiene, o interrumpe este camino al favorecer el *lugar de objeto* para el sujeto infantil. Sobre este fondo -y al ritmo de la *aceleración* y del *empuje al goce ilimitado* [8]- se despliega el aumento de los casos de ASI y de incesto. El A.S.I. es tan destructivo y aberrante, tan contrario a la cultura humana, que por ello mismo es silenciado, negado y desmentido. En forma desembozada, los así llamados movimientos de amor hacia los niños predicán la *pedofilia*; y las pseudo teorías, como la del SAP (Síndrome de Alienación Parental) [9] -en las que se ampara la Justicia- vienen a cubrir con sus enunciados el jaque a la interdicción y a narcotizarnos sobre este crimen. En la base de esta regresión epocal, creemos que está la puesta en jaque del tabú

del incesto, o sea: de la interdicción fundamental, la que dice: “No reintegrarás tu producto”. Decíamos en otro artículo y repetimos hoy: “(...) nos encontramos, actualmente, con la fragilidad de las legalidades –incluida la del tabú del incesto- y en algunos casos con su franca destitución.” [10]

No obstante, el aborto no es una decisión simple ni sin consecuencias en el psiquismo femenino. Todo ello trasciende el fin de esta nota. Podemos, sin embargo, señalar que se torna indispensable cumplir con la progresión que indica la consigna: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

[*] En base a una nota de opinión publicada en TELAM en abril de 2018.

Recomendamos la lectura de otras publicaciones sobre el tema: Duerman tranquilos: aquí no ha pasado nada, en el Número 18 de El Psicoanalítico, así como: El crimen innombrable, en el Número 23.

Notas

[1] Zárate, Mario, Maltrato infantil.

[2] Oleaga, María Cristina, La perversión pedófila, Revista El Psicoanalítico Número 30.

[3] Freud, Sigmund, Estudios sobre la histeria (1893-95), pág. 30-37, Obras Completas, Tomo II, Amorrortu editores, 1985.

[4] Oleaga, María Cristina y Rebollo Paz, María Cristina, La tarea pericial con niños en casos de maltrato o abuso (Partes 1, 2 y 3), Revista El Psicoanalítico Número 8.

[5] Freyd, Jennifer J., Betrayal Trauma: Traumatic Amnesia as an Adaptive Response to Childhood Abuse.

[6] Franco, Yago y Oleaga, María Cristina, Apego, Colecho e Incesto: hacia la mamiferidad, Revista El Psicoanalítico, Sección Último Momento. <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/um/um-franco-oleaga-colecho-incesto.php>

[7] Escándalo sexual en el football, El escándalo por las denuncias de abuso sexual de menores que sacude al mundo del fútbol en Argentina,

[8] Franco, Yago, Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, Parte 1, La Clínica hoy, Lugar Editorial, Bs. As., 2017, pág. 38/40.

[9] Bösenberg, Cristina Gabriela, Síndrome de alienación parental. Terapias de revinculación en el contexto del abuso sexual, Revista El Psicoanalítico Número 16.

[10] Oleaga, María Cristina, ¿Peluches o Niñ@s? Una disyunción engañosa, Revista El Psicoanalítico Número 20.

Experiencia de omnipotencia, creatividad y transferencia

Por Alfredo Tagle

alfredotagle@hotmail.com

Situación actual

Los pacientes vienen a sesión a encontrarse con el mundo de sus sueños, y para lograrlo nos necesitan. Al poder comunicarnos con ellos los comunicamos consigo mismos. Del *objeto subjetivo* al percibido

objetivamente, y viceversa, es el permanente pendular del juego transferencial. Del juego al yo, decía Pontalis (1978, pág.198). Esa es la forja donde se talla lo humano, la interminable tarea creativa de poner en relación el mundo subjetivo con la realidad externa. Encuentro imposible que al no cesar nunca en su no darse, nos hace seguir buscando, siempre hacia el otro.

Esta *comunicación* consigo mismo es la base del sentimiento de realidad del *self* tan central en la obra de Winnicott, del que a su vez se desprende el sentirse vivo y protagonista de un intercambio sentido como real con objetos también vividos como reales. El primer núcleo de constitución de algo vivido como “real” se origina en el seno de otra vivencia con la que se confunde en el inicio: la *vivencia de omnipotencia* del bebé. El mundo, como en el Génesis, irá emergiendo de las tinieblas gracias al gesto creador de su majestad. No se trata de una omnipotencia defensiva ante el desamparo, no es una reacción basada en la negación del registro de los límites que la realidad impone. Se trata de una tendencia primaria del *self* a ocupar el centro y sentirse agente de lo que acontece, transformándolo así en una *experiencia*.

Toda creación nace en el seno de un gesto omnipotente de centralidad “delirante” del *self*, aunque luego, en un segundo tiempo, para legitimarse en alguna trama vincular, deberá poder avenirse al límite de la castración y negociar.

El registro de la realidad como algo autónomo y “objetivo”, que como tal no se aviene sin más a la primacía del *self*, se construye mucho después de que sean posibles estas primeras experiencias de creación que dan origen al mundo con sentido para el bebé, progresivamente rescatado del caos de sensaciones inicial. Es más, para Winnicott (1963, pág.218): “La adaptación al principio de realidad nace naturalmente de la experiencia de omnipotencia, esto es, dentro del campo de una relación con objetos subjetivos.”

El inicial control mágico del objeto, indispensable para la constitución del yo, y por ende también del objeto, se hace posible en el tercer mundo *ilusional* que la madre propicia. La realidad virtual que habita en el espacio *transicional* es una continuación de aquella *ilusión* inicial que ha logrado perdurar en este otro contexto por no haber sido eclipsada con la intrusión prematura de la realidad externa. La temprana *ilusión* de omnipotencia absoluta ha ido derivando en otras *ilusiones* más permeables a los signos que la realidad impone. Otras *ilusiones* que “permitidas” y alojadas por la cultura tomarán la forma del juego, el arte, o la transferencia. Por este camino la realidad compartida podrá ser vivida como “real”.

Como vemos, algo vivido como “real” puede pertenecer a la fantasía o los sueños, o puede, eventualmente, formar parte de lo externo, lo distinto de mí pero que no obstante pertenece al mundo propio, con significado personal, o sea que ya no es tan solo externo.

No será a partir del intento de que el bebé resigne la pretensión de omnipotencia que la exterioridad del mundo se instale con su principio de realidad, muy por el contrario, será a partir de darle lugar a esta necesidad de supremacía del yo que la omnipotencia podrá resignarse aceptando progresivamente sus límites: “La base del gradual reconocimiento del bebé de su falta de control mágico sobre la realidad externa es la omnipotencia inicial convertida en un hecho por la técnica adaptativa de la madre.” (Winnicott, 1988, pág.152)

Para Winnicott los pacientes con déficits en su constitución narcisista tienden a actualizar en transferencia sus condiciones de crianza con la esperanza de corregirla, especialmente cuando su “parte sana de la personalidad” o “yo custodio”, percibe condiciones favorables. Como terapeutas nos hallamos cotidianamente expuestos al despliegue de las fantasías de omnipotencia y grandiosidad de nuestros pacientes. Pueden tomar la forma del juego en los niños, o de relatos en los adolescentes,

también de relatos de lo ocurrido en una realidad virtual como los juegos de rol, o en otras realidades alternativas de diferente formato que posibiliten la identificación con personajes poderosos, como películas, series, historietas o novelas.

El paciente es en sesión el protagonista absoluto de la historia que nos encontramos abocados a reconstruir, y en algunos casos a construir. La posibilidad de que el paciente se apropie de su historia y pueda vivirla como “real”, depende de que seamos capaces de respetar ese protagonismo, y no en pocos casos que ayudemos a construirlo. Los estados de enajenación que motivan con frecuencia las consultas, consisten justamente en que se trata de psiquismos organizados en función de la mirada externa a la que se encuentran sometidos. Ya sean niños, adolescentes, o adultos, nuestros pacientes suelen ser más proclives a dar cabida al principio de realidad cuando los acompañamos en sus despliegues de grandiosidad, tratando de comprender los resortes de su dinámica, que cuando nos empeñamos en que reconozcan sus limitaciones, exacerbando así su resistencia y transformándonos en supuestos representantes de la realidad.

El espacio analítico no se encuentra bajo la soberanía del mundo interno, ni tampoco bajo la del mundo externo, es esta particularidad la que le permite precisamente poner en contacto contenidos de tan divergente condición, privilegio que comparte con el arte, el juego y otras formas de la *ilusión*.

Además del intento de comprender y de comunicárselo al paciente cuando se encuentre en condiciones de recibirlo, también forma parte de nuestra función como terapeutas el sostener el escenario que posibilita la grandiosidad virtual y custodiar sus límites. Es paradójicamente a través de la centralidad del yo como se construye la base que posibilita la gradual resignación de la omnipotencia. Pero claro, es central en esto la diferenciación clínica que establece Winnicott entre el sentimiento de

omnipotencia patológico, que niega las *necesidades de dependencia* y es defensivo, y la *experiencia de omnipotencia* que se inscribe dentro de una relación de dependencia, es sostenido por ella y, lejos de ser defensiva, forma parte del proceso de constitución psíquica.

El mundo con significado para el *self* es el resultado de su propia creación. La creatividad alberga siempre un gesto de ruptura, de allí su hermandad con la locura. Las dos patean el tablero de lo establecido, rompen convenciones. Por eso la importancia clínica que da Winnicott (1963, pág. 101 a 106) a la necesidad de alojar y rescatar la destructividad del paciente para ponerla en relación con su potencial creativo. Para él, ya desde el vamos, y en sentido estructural, la constante destrucción inconsciente será inherente a la relación con el objeto, que en el proceso de asimilación irá siendo destruido y recreado permanentemente a partir de proyecciones.

En el escenario transferencial se hace posible el estado de *ilusión* que propicia el método. Ya sea con palabras o juguetes, la asociación libre tiende a generar un espacio para soñar (Espinosa y Tagle, 2000). Un yo eximido de la exigencia de síntesis de su ideal y liberado de discernir sobre la objetividad de lo que allí surja, será más permeable a la entrada en escena de los *objetos subjetivos* que den forma y nos permitan tomar contacto con la dramática del mundo interno del paciente. Un espacio para crear, dando lugar a genuinas *experiencias emocionales*, y no solo a repeticiones de algo preexistente. Lo que surge en transferencia no se trata necesariamente de procesos de enmascaramiento para sortear la censura, logrando transacciones aceptables al modo de los síntomas, antiguas conexiones a ser develadas por el analista. Lejos de ello, creemos que el trabajo psíquico puesto en juego, al permitirse el yo asumir el riesgo de suspender sus habituales amarres para abandonarse a la deriva representacional, no está siempre al servicio de la censura o de la resistencia, aunque éstas desde ya participen, sino de la

elaboración, agregando significado con nuevas conexiones. Procesos creativos, o de elaboración, según la perspectiva de abordaje, que se mantienen abiertos, y que se continúan de un juego, o de una sesión a otra, transformando y enriqueciendo la propia subjetividad de los protagonistas.

El proceso de significación se construye a partir del trabajo creativo de la elaboración imaginativa al lograr representar algo de la realidad interior con determinados elementos o relaciones entre elementos aportados por el mundo externo. Las múltiples representaciones indirectas, simbólicas, resultantes de tales asociaciones serán los ladrillos con que cuente la fantasía para sus construcciones dramáticas. Una representación indirecta se conecta con otra, y cada una de ellas a su vez con otras, generando así la trama que, sustentada por la del lenguaje, se constituye como el cuerpo de la cultura en el orden colectivo, o el del preconsciente a nivel individual. Pero bien sabemos que, frente a situaciones de difícil procesamiento, esta deriva representacional suele trabarse para permanecer insistiendo sin poder tomar nuevas formas que le permitan circular. Cuando el yo no encuentra manera de integrar una experiencia que le resulta intolerable, entonces la excluye, reprimiendo o disociando a sus representantes. En el síntoma toma forma y se expresa un conflicto entre dos mociones psíquicas que se resisten a transformarse, que detenidas en el tiempo, no encuentran modalidades de representación más acordes con el actual desarrollo de las interacciones.

Si consideramos a la creatividad como la capacidad para producir algo nuevo o dar nueva forma a algo preexistente, se nos hace evidente su ausencia en el seno de la persistente repetición del síntoma neurótico. El encontrar nexos entre diferentes ideas o conceptos antes no relacionados genera nuevos significados, y creo que es éste el último reducto no negociable del psicoanálisis, la creación de significación. Empeño que desde ya no es exclusivo del psicoanálisis ni nace con él, ya que su

aparición se funde con los orígenes de lo humano, no solo en la historia colectiva, sino también en el sujeto como historización individual. Desde la creatividad primaria que Winnicott adjudica al bebé en el inicio, ya comienza la significación en el seno del vínculo maternante, haciendo posible la apropiación de la *experiencia* por parte del bebé al poder dar sentidos personales a sus intercambios con el mundo. Luego el juego y más tarde el arte, mantendrán viva esta matriz de procesamiento en la que, por medio de la imaginación, toman forma las mociones subjetivas al entramarse en la retícula que la cultura nos ofrece.

Siempre resulta conmovedor el momento en el que lo condensado en un síntoma, una significación concreta y congelada, reticente a abrirse hacia la exploración de nuevas perspectivas, comienza a manifestarse en el devenir asociativo. Pasando así de lo que Hanna Segal (1991) bautizó como una *ecuación simbólica*, a la dinámica más creativa de la *función simbólica*.

¿Podríamos considerar a la constitución del síntoma como un acto creativo? En cierto sentido sí, aparece algo nuevo, pero la creatividad misma termina alienada, su arquitecto es un yo cuestionado, que intenta una solución de compromiso para congelar lo que, de seguir su curso, amenaza con desbordarlo. En la *función simbólica*, en cambio, el yo se encuentra libre para explorar, y el juego o la asociación libre es una genuina creación al servicio de las propias necesidades de procesamiento.

El psicoanálisis se construye en torno a la intención de modificar el curso de la repetición. ¿Su método?: un juego de cierto riesgo, expuesto a lo que surja, abierto a la creación-encuentro de nuevos significados. Del confinamiento a la apertura, de la *ecuación* a la *función simbólica*, del síntoma a la asociación libre, movimiento nunca acabado, siempre en camino de ser logrado. La superposición de dos zonas de juego, un espacio para crear.

Bibliografía

- **Pontalis, J.** (1978) *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires. Sudamericana.
- **Segal, H.** (1991[1995]) *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- **Espinosa, R. y Tagle, A** (2000) *Reflexiones acerca del método de la asociación libre y sus efectos sobre el funcionamiento mental*. Buenos Aires. Colegio de Psicoanalistas.
- **Winnicott, D.**(1952[1990]) “Carta a Roger Money-Kirle del 27 de Noviembre de 1952”, en *El gesto espontáneo*. Buenos Aires. Paidós.
- **Winnicott, D.** (1963[1981]) “La comunicación y la falta de comunicación como conducentes a estudio de ciertos pares antitéticos”, en *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona. Laia.
- **Winnicott, D.** (1963[2011]) “Desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro”, en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires. Paidós.
- **Winnicott, D.** (1988[1993]) “Establecimiento de la relación con la realidad externa”, en *La naturaleza humana*. Buenos Aires. Paidós.

Sobre los ideales actuales y sus efectos psíquicos

Por Adriana Marcela Schapira

Lic. en Psicología

adrianaschapira@gmail.com

La patología psíquica es efecto de la relación entre el Inconsciente y los modos con los que el Yo se estructura ideativamente según las ideologías más pregnantes de la sociedad de pertenencia. A la matriz de la constitución psíquica, la producción de subjetividad le aporta los contenidos de las significaciones sociales imaginarias y de la ideología del contexto histórico social de una sociedad particular.

Voy a abordar la temática de los ideales actuales refiriéndome a algunos de ellos en tanto promotores de efectos y cambios en la psiquis y en los modos de expresión del sufrimiento, teniendo en cuenta que el sujeto no puede ser pensado fuera de lo socio-histórico.

El espacio vacante que dejaron los ideales modernos fue ocupado por otros, que pareciera no colaboran demasiado en el armado de lazos identificatorios y mecanismos sublimatorios exitosos, contribuyendo a generar el malestar actual en nuestra cultura.

Modernidad y Postmodernidad

La modernidad se basó en el trípode constituido por la primacía del sujeto, el primado de la razón y la idea de un progreso ilimitado. La ciencia solucionaría todos los problemas del hombre. Los ideales iluministas estaban fundados en la confianza en el porvenir como realización de la razón. Dichos ideales estaban vinculados a los grandes relatos: el de emancipación por medio del conocimiento, el marxista de liberación de la explotación, el capitalista de progreso por desarrollo tecnoindustrial y el cristiano de salvación. Se tendía a sumergir al individuo en reglas uniformes, a eliminar lo máximo posible las elecciones singulares en pos de una ley homogénea y universal con fuerza de imperativo moral, que exigía una sumisión y una abnegación a ese ideal.

Se constituyó una subjetividad y una forma de ejercer su disciplinamiento. Sin embargo, y tal como la historia lo atestigua, la razón se fue colocando al servicio de la barbarie en la sociedad occidental del siglo XX. Sobrevino, entonces, el desencanto y -con él- la postmodernidad. Los grandes ideales iluministas fueron

declinando y en este momento asistimos a su caída. En lugar de esos grandes relatos lo que se impuso fue la tecnociencia capitalista que simula realizar el proyecto moderno pero que -en el fondo- lo destruye, ya que trae aparejada pobreza y exclusión cada vez más creciente en vez de la libertad y el bienestar esperado.

Filosóficamente, la postmodernidad es la denuncia y la crítica de la razón ilustrada. Fredrich Jameson sostiene que “el posmodernismo es la lógica cultural que corresponde a un momento histórico que él denomina de Capitalismo Tardío también llamado Capitalismo Multinacional o de consumo.” [1] Es la sociedad de la informática, de los medios masivos de comunicación y de la tecnología sofisticada, por lo tanto de la fragmentación y de la vertiginosidad.

Según G. Lipovetsky estamos asistiendo a una nueva fase en la historia del individualismo occidental que constituye una verdadera revolución a nivel de las identidades sociales, a nivel ideológico y a nivel cotidiano. Dicha revolución se caracteriza por: un consumo masificado tanto de objetos como de imágenes; una cultura hedonista que apunta a un confort generalizado, personalizado; la presencia de valores permisivos y light en relación a las elecciones y modos de vida personales. Se destruyen los sentidos únicos y los valores superiores, dando un amplio margen a la elección individual pero sin implicar una liberación del control social, solo que varía la manera de ejercer dicho control. Éste se ejerce a través de la seductora oferta de consumo de objetos, de imágenes y de símbolos.

Cultura y sujeto

La cultura es una trama: pulsional, ética, erotizante o de defusión pulsional, por lo tanto puede ser productora de un narcisismo trófico que apuntala identidades, proyectos, ideales o -en caso contrario- portadora de un narcisismo desorganizante que desmantela coherencias, límites y valores.

Si, como dice Silvia Bleichmar, la producción de subjetividad es reguladora de los destinos del deseo -ya que articula del lado del yo, los enunciados que posibilitan

aquello que la sociedad considera sintónico- me pregunto cómo podemos pensar las nuevas subjetividades que se organizan actualmente dentro de nuestra cultura. Las formas de la moral, los modos discursivos y de sentido con los que se organiza la realidad, constituyen jerarquías y valoraciones que van impregnando múltiples formas de organización de la cultura. Pero ¿con qué ideales cuentan hoy los sujetos para lograr un proyecto identificadorio?

Sobre los ideales

A través de la historia de la humanidad, la producción de subjetividad ha sido regulada por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. El capitalismo no es solo productor de mercancías sino también de símbolos que organizan los deseos y ensueños de una sociedad.

En algunos de los sujetos que consultan actualmente “el sinsentido que deviene es acompañado de la dificultad de establecer un proyecto identificadorio, es decir, los ideales del yo se ven trastocados en su función, que es la de elaborar el mundo pulsional-deseante inscribiéndolo en la cultura” [2]. Habitualmente escuchamos enunciados tales como: "soy adicto", "soy jugador", "soy bipolar", los que muestran un nuevo tipo de discurso que no fomenta, o incluso impide, la formulación de interrogantes en torno al padecer subjetivo.

“Lo que lleva a los hombres a soportar el malestar que cada época impone, es la garantía de que algún día el mismo cesará y entonces la felicidad será alcanzada” [3]. Pero, si bien la ilusión es el punto de partida para la transformación de la realidad, en estos tiempos se presentan dificultades para que se instale y se sostenga.

Freud se refiere a una comunidad sostenida en el amor en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* así como en la culpa en *El malestar en la cultura*, confluyendo así el Ideal y el Superyó. Por ello en su obra siempre aparecen vinculados, a veces homologados, para finalmente aparecer el Ideal como una de las funciones del Superyó. En nuestra época, el Superyó ya no se nutre tanto de

renuncias sino que insta al sujeto a un goce autista y sin freno, por medio de una fetichización de bienes y objetos que -a la vez- arrasa con las particularidades y retorna frecuentemente en diversos tipos de segregación y de fundamentalismos. [4]

El imperativo categórico se desvanece y lo que predomina es un Ideal del orden de la pragmática, ya que las acciones no se realizan porque sean inmorales en sí mismas, sino porque podrían traer complicaciones de otro orden para el sujeto y afectar su conveniencia individual. Frecuentemente se trata de un Superyó que no está atravesado por valores que aludan a la categoría de semejante. La fractura de una ética de la igualdad de los seres humanos propicia confusiones y sufrimientos.

Así es como nuestra cultura -hedonista, pragmática e individualista- propone la circulación de ideales que sustentan las nuevas subjetividades y padecimientos, constituyéndose aquellos, a menudo, en el sentido máximo de la vida de algunos sujetos. El tener prima sobre el ser. El vacío de algunos sujetos correspondería a una suerte de saturación obturadora del deseo que el sistema provoca; pero hay otro tipo de vacío relacionado con el desaliento, producto de una coartación del futuro y de la imposibilidad de construir y sostener proyectos como sucediera en nuestro país con las sucesivas crisis. Para Oscar Sotolano, la pérdida de proyecto inscribe la vida subjetiva de hoy de un modo particular, a partir de la identificación de los hijos con la desesperanza que se tramita en los padres a través de generaciones.

Zukerfeld expresa que se producen diferentes ideales en distintos momentos históricos, pero que sólo algunos se relacionan con determinadas condiciones patológicas. Predominan en determinados ámbitos sociales y no en otros, no siendo las prevalencias patológicas uniformes. Son culturales porque son producto de un lugar, una época, una clase social y una trama de vinculación intersubjetiva. Son dominantes ya que implican obediencia a esos ideales consagrados, una verdadera egosintonía del acuerdo, vivenciados como incuestionables. Algunos

aparecen asociados a determinadas patologías definidas y podemos pensarlos según tres grandes grupos:

El ideal de eficientismo: se refiere a las condiciones culturales que promueven el rendimiento y el triunfo competitivo como valor predominante en todas las prácticas sociales. Domina la relación tiempo de trabajo-tiempo de ocio, sobre todo al entronizar la realidad externa y el suministro informacional actualizado y permanente. La clásica noción de sobreadaptación de Liberman encuentra su expresión más clara en este ideal, generando las condiciones para la psicopatología. Son sujetos que desmienten las señales interiores de enojo, miedo y cansancio en pos de la eficiencia.

El ideal de inmediatez: condiciones culturales que promueven la resolución de problemas en un presente sin antecedente ni consecuente. En particular, este ideal domina los vínculos eróticos y sociales, manifestándose como intolerancia a la incertidumbre e impulsividad con el fin de reducir la tensión. También hay renegación de la interioridad, solo que la desmentida suele ir acompañada de construcciones de neorrealidades, por lo que se plantean desafíos sin medir las consecuencias. El amplio campo de las adicciones encuentra aquí su centro, siendo la sustancia química la que ejerce efecto inmediato de reducción de tensión con muy bajas posibilidades de transformación de la realidad.

El ideal de manipulación y cambio corporal: promueve la perfección corporal y la subversión de la biología, o sea el cambio sin límite del aspecto y funcionamiento del cuerpo en sus capacidades somáticas y sexuales. Domina el vínculo del sujeto consigo mismo en una permanente búsqueda de belleza, de potencia y de salud a través de la delgadez, el desarrollo de la musculatura y las manipulaciones quirúrgicas. Se reniega de los límites corporales en una cultura donde la medicina tecnológica plantea que todo es posible. El eje es el campo de patologías como la anorexia, la bulimia, los trastornos difusos como la ortorexia, la vigorexia y las obsesiones vinculadas con la búsqueda de la juventud eterna. Estas patologías están ligadas al control narcisista de la imagen.

Silvia Bleichmar se refiere al culto al hedonismo como efecto de la pérdida de referentes éticos y del reemplazo de la relación inter-subjetiva por la cosificación del otro como herramienta de poder, de fortuna o de goce. La fetichización del cuerpo como objeto de exhibición, es parte de una cultura de la apariencia que encubre en su interior, profundos desgarramientos. No se trata sólo de un culto a la belleza y a la perfección, sino de una exigencia de amoldamiento a los cánones propuestos para no caer en la exclusión; sea esta de orden económico, social o de acceso a los circuitos de goce. La juventud eterna, más allá de ser un deseo universal, cobra características propias en una sociedad en la cual ser viejo es ser expulsado de las condiciones que garantizan un mínimo de dignidad y reconocimiento. La mayor preocupación actual de enfrentar el fin de la juventud no es la muerte, sino el miedo al deterioro.

Si hay algo que caracteriza la perversión del modelo económico del capitalismo decadente es la sustitución de los ideales de felicidad por el goce inmediato. La insatisfacción es constante, aún para quienes tienen acceso a bienes de consumo y un estándar de vida supuestamente satisfactorio. Se trata de un "malestar sobrante", o sea la angustia que impone la frustración ante la imposibilidad de gestar un proyecto compartido futuro que dé garantías de que se esperan tiempos mejores.

Conclusiones

Las formas actuales de emergencia de la patología dan cuenta de los modelos con los cuales la sociedad captura o no captura el malestar: lo que no se modifica es la disposición o la motivación libidinal de la patología psíquica. Hoy quizá vemos menos sintomatología y más trastornos generales, pero la determinación sigue siendo la misma que se definió en el modelo del Psicoanálisis: por las relaciones entre el Inconsciente y los modos con los cuales el Yo se estructura ideativamente, lo cual proviene de la ideología de la sociedad de pertenencia.

La clínica psicoanalítica se funda con el concepto de Inconsciente y sus formulaciones constituyen el modo paradigmático de tramitación de malestar,

solidario a su vez del dispositivo analítico y de la transferencia. La noción de conflicto sigue siendo central, al igual que la noción de defensa, la tónica y la representación como eje mismo de la producción de patología.

Hoy el desafío clínico consiste en escuchar, comprender e intervenir en el marco de una praxis que se ha ido complejizando y nos convoca a seguir construyendo ciencia tomando los conceptos invariantes de la metapsicología (Inconsciente, represión, transferencia y psicosexualidad) sin perder de vista la fundamental comprensión de la cultura.

Notas

[1] Adamson, Gladys. "Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío". En XI Congreso del Hombre Argentino su Cultura: Debate sobre los modelos culturales a Fines de Siglo. Cosquín, enero de 1997.

[2]Franco, Yago. "De un psicoanálisis a (O) otro".

[3] Bleichmar, Silvia. Dolor país. Del Zorzal.Argentina, Buenos Aires 2002. Pág 37

[4] Aksenchuk,Rosa. El malestar cultural en el cruce modernidad/postmodernidad. Revista Observaciones Filosóficas N° 3. 2006.

Bibliografía

Adamson, Gladys. "Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo tardío". En XI Congreso del Hombre Argentino su Cultura:Debate sobre los modelos culturales a Fines de Siglo. Cosquín, enero de 1997.

Aksenchuk, Rosa. El malestar cultural en el cruce modernidad/postmodernidad. Revista Observaciones Filosóficas N° 3. 2006.

Bleichmar, Silvia. Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. Revista Topia, Buenos Aires, 2004.

Bleichmar, Silvia. Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. Revista del Ateneo Psicoanalítico N° 2. Buenos Aires. 1999.

Bleichmar, Silvia. Dolor País, del Zorzal. Argentina, Buenos Aires. 2002.

Bleichmar, Silvia. La subjetividad en riesgo. Topia. Buenos Aires. 2005.

SUBJETIVIDAD



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Feminidad, feminismo y maternidad. Historización de una relación complicada

Por Irene Meler

Coordina el Foro de Psicoanálisis y Género (APBA). Dirige el Curso de Actualización en Psicoanálisis y Género (APBA y UK). Co Dirige la Maestría en Estudios de Género (UCES). Coordina la Sección Género y Psicoanálisis del Portal El Sigma.

irenemeler@fibertel.com.arArquetipo

Introducción

Las prácticas sociales que se han agrupado bajo la denominación de maternidad han conocido diversas transformaciones a lo largo de la historia y también presentan una importante variabilidad cultural entre las diferentes etnias. En Occidente, una vez completado el proceso de lo que Elisabeth Badinter (1981) denominó como la construcción de la madre moderna, el ejercicio maternal ha otorgado prestigio a las mujeres, constituyendo una condición social honrosa e idealizada.

Esa idealización, fomentada a través de las instituciones educativas, aún hoy forma parte de las representaciones colectivas, y si bien ya no se refleja en poemas laudatorios, se transmite a través de las nuevas producciones de la cultura popular: las propagandas comerciales. Para promover los productos más dispares, se ha aludido a la capacidad de cuidado que desarrollan las mujeres, remozando de ese modo el imaginario moderno tradicional, y poniéndolo al servicio de nuestra nueva deidad: el mercado.

Una de las características del sistema neo liberal consiste en privatizar las responsabilidades de la reproducción generacional, evitando así el desarrollo de los dispositivos sociales de cuidado de los niños y jóvenes, que resultan

indispensables para acompañar la incorporación femenina al mercado de trabajo remunerado. La actual mistificación cultural del amor materno es usufructuada a fines de optimizar la acumulación de capital, reduciendo los costos laborales. Las mujeres trabajadoras deben entonces realizar complejos arreglos para hacer compatible la maternidad con el trabajo. La conciliación entre trabajo y familia, es un problema que deriva del modo de producción y del sistema de gobernabilidad política. Su privatización se enmarca en la erosión actual de la solidaridad social y en la responsabilización de los sujetos por su supervivencia y la de sus descendientes, en un contexto inestable y con frecuencia, imprevisible.

El miedo, una emoción cuyo predominio actual ha sido tan bien descrito por Bauman (2013), se duplica en el caso de las madres de hijos pequeños, que cada vez con mayor frecuencia deben hacerse cargo de su crianza en soledad, dada la fragilización de los lazos familiares. A esto se agrega la creciente precariedad laboral, que agrega inestabilidad y amenazas a la supervivencia, en una situación caracterizada por la soledad y la sobrecarga.

Este contexto hostil para la crianza ha sido captado por las diversas corrientes teóricas del feminismo. En los años 70, la maternidad fue percibida como la institución cuyo funcionamiento era considerado como el principal factor responsable de la desventajosa condición social de las mujeres. Las mujeres educadas aspiraban a incorporarse al mercado, ya que la disponibilidad de recursos propios y el desarrollo de carreras laborales fueron percibidos como pasaportes hacia la autonomía con respecto de la tutela masculina. Respecto de esta tendencia anti maternal, nunca ha sido mejor empleada la expresión que manifiesta que no se debe tirar el niño junto con el agua del baño. Pasados unos años, algunas feministas volvieron sobre sus pasos. Este periplo ha sido bien explicado por Nancy Chodorow (1984), una psicoanalista feminista proveniente de las ciencias sociales, autora de un libro muy influyente titulado *El ejercicio de la maternidad*. La propuesta que allí realizó, acerca de compartir la crianza entre ambos padres, obtuvo amplia repercusión, y fue acompañada por diversas

autoras, tales como Gayle Rubin, Kate Millett, y Christianne Olivier. Aunque esa propuesta innovadora ha expresado una transformación social entonces en ciernes y hoy en curso, - ahora los padres jóvenes participan cada vez más en la atención de los niños -, la autora tiende actualmente a moderar su posición, reconociendo la variabilidad cultural existente, y otorgando prioridad e importancia a la relación temprana entre la madre y el hijo, que no considera homologable, de modo puntual, con el vínculo padre-hijo (Chodorow, 2000).

Si los '70 se caracterizaron por la rebelión, y hasta por el rechazo hacia la maternidad, por parte de las mujeres que estuvieron a la vanguardia de las transformaciones en su condición social, el nuevo siglo presenta un panorama caracterizado por aparentes contradicciones entre la renuncia a la condición maternal y la búsqueda de hijos a cualquier costo. El áspero debate, que aún atraviesa a nuestro país en torno del derecho al aborto, sirve como testimonio de las pasiones que se agitan en torno de la autonomía femenina.

Maternidades del Siglo XXI

Las generaciones de adultas jóvenes han postergado de modo notorio la edad del inicio de la maternidad. Esta es una tendencia común a todo Occidente y se vincula con la elevación de lo que se considera hoy como necesidades básicas, la aspiración a una existencia confortable y la participación femenina en la construcción del status familiar. Las mujeres postmodernas necesitan desarrollar sus carreras laborales antes de limitarlas debido a sus responsabilidades maternas. Esta postergación se relaciona entonces con el ocaso del varón como proveedor exclusivo y las nuevas ambiciones personales femeninas. En consecuencia, se presentan otros problemas, porque la fertilidad femenina transcurre sobre patrones biológicos establecidos y disminuye cuando pasan los años. Para hacer frente a este desfase temporal, la sociedad mercantil ha creado una oferta del sistema médico que propone la vitrificación de los óvulos de las

nuevas trabajadoras a la espera de tiempos mejores para el inicio de su ejercicio maternal.

En medio de estas vicisitudes ha surgido una tendencia social incipiente, pero en ascenso, que consiste en que algunas mujeres, educadas y con recursos disponibles, están optando por no ser madres [1]. El rehusamiento a la maternidad ha sido un impensable cultural durante largos siglos. Mientras que las mujeres de las sociedades agrarias calificaban su infertilidad mediante una metáfora que aludía a la tierra que no daba frutos, y su frustración daba lugar a tragedias tales como la de Yerma, de García Lorca, algunas habitantes de las ciudades hoy prefieren protegerse de la precariedad del mercado y disfrutar de las nuevas posibilidades de conocer el mundo, limitando su familia a la pareja conyugal. Este desvío respecto de los imperativos tradicionales no se asocia en la actualidad con ninguna patología severa, sino que ha ganado carta de ciudadanía como una opción vital legítima. Resulta difícil determinar cuánto peso en esta decisión se puede adjudicar a la incertidumbre laboral, cuánto a factores biográficos de índole traumática y cuánto al individualismo postmoderno. El hecho es que hoy la opción por no ser madre está presente y ha ganado legitimidad.

He estudiado con anterioridad la condición maternal de las mujeres que han atravesado por un divorcio y han logrado concertar una nueva unión de pareja (Meler, 2016). En ese estudio, me resultó posible comprender que es muy diferente la situación de una mujer soltera que forma pareja con un hombre divorciado que ya ha sido padre, de las condiciones en que las madres divorciadas desempeñan su función. Mientras que las jóvenes que se inician como madres en el contexto de un ensamblaje familiar suelen gozar de cierta protección merced a la mayor edad y mejor desarrollo laboral de sus cónyuges, las mujeres que se hacen cargo de sus hijos como progenitoras únicas en el hogar, en muchos casos atraviesan por situaciones de extrema exigencia, sobrecarga y desamparo. Esto ocurre porque muchas de ellas no se han subjetivado ni preparado para ser jefas de hogar, y el divorcio, muchas veces no elegido, las arroja en situaciones a las

que les resulta difícil hacer frente. Es posible suponer que este desamparo no se va a perpetuar a lo largo de las generaciones. En otro estudio realizado en UCES con jóvenes universitarias [2], he encontrado algunas entrevistadas que anticipaban como una alternativa posible que les tocara ejercer la maternidad en solitario. Incluso sus proyectos laborales estaban diseñados para el difícil desafío de la conciliación entre trabajo y familia, en la eventualidad de perder el concurso práctico y económico de sus compañeros actuales.

La situación de las mujeres divorciadas, que anteriormente ha sido novedosa, ha dado espacio a una nueva tendencia que ha aparecido a continuación: las madres solas por elección. No se trata de la figura social de la joven adolescente embarazada por ignorancia, impulsividad o desaprensión, cuando no debido a la violencia o el abuso. Esta es una imagen conocida entre nuestros sectores populares -que recibe su cuota de idealización, para tornar invisible el desamparo de las adolescentes, el eslabón más débil de la cadena- que cargan con la reproducción generacional en un contexto que se desentiende de las responsabilidades estatales, y en una cultura donde la desimplicación masculina es frecuente. En cambio, las mujeres que representan la tendencia innovadora a la que me refiero, son mayores, su edad oscila entre los 35 y los 45 años, y pertenecen a los sectores medios educados.

Para intentar comprender el crecimiento de esta opción vital, es importante relacionarla con los procesos que la precedieron. Las madres divorciadas, en muchos casos, atraviesan por períodos monoparentales y también es frecuente que no logren o no deseen rehacer otro matrimonio o convivencia. Por lo tanto, estas jóvenes que ejercen su maternidad sin contar con el aporte de un compañero, en algunos casos, han tenido la experiencia de estar a cargo de una progenitora que las crió en solitario. Incluso cuando sus padres varones se hicieron cargo de participar en la crianza, la relación parento-filial no se estableció con una pareja parental, sino con cada progenitor, de modo individual. Eso va creando una tradición, una micro cultura familiar, lo que hace necesario considerar

el peso determinante de su experiencia como hijas, cuando provienen de hogares cuyos padres se han divorciado. Sin embargo, este no es un antecedente obligado, ya que también algunas hijas de matrimonios unidos en primeras nupcias, toman este camino para construirse una familia.

Otro factor que incide en esta nueva modalidad de maternidad es sin duda el aflojamiento de la censura social. El ejercicio de la sexualidad femenina ha adquirido legitimidad, y el nacimiento de un hijo extramatrimonial ya no implica deshonor, ni para la madre ni para el niño/a. En términos foucaultianos (Foucault, 1980), tanto el dispositivo de la sexualidad como el dispositivo de la alianza, que han regulado hace poco tiempo los intercambios eróticos y familiares, están atravesando por un proceso de desregulación. Las familias tienden a desinstitucionalizarse, y dependen cada vez más de los avatares del deseo, y menos de los contratos establecidos.

La autonomización erótica de las mujeres educadas va de la mano con su relativa autonomía económica. Aunque en muchos casos, al menos en los países en vías de desarrollo, la maternidad precariza la condición económica de las madres solas, estas mujeres han hecho la experiencia de auto abastecerse y saben que, aun con restricciones, pueden subsistir con sus hijos mediante sus propios recursos. Esta vivencia las hace más renuentes a pagar el dividendo patriarcal, o sea a intercambiar sometimiento por protección. Las mujeres que optan por la maternidad sin pareja abren, a veces a pesar suyo, un camino de progresiva independencia, lo que no implica la negación de la vulnerabilidad y la interdependencia que son parte de la condición humana, pero sí las habilita para sustraerse de los lazos naturalizados de la subordinación femenina. Aunque limitados, los medios de que disponen les permiten entrar en crisis con algunas características de la masculinidad tradicional tales como el autoritarismo, la violencia, y la infidelidad deportiva. Celosas de su capacidad de elegir el estilo de vida que prefieren, transitan, no sin incertidumbre y angustia, un camino inédito para la construcción de lazos familiares.

Los recursos de apoyo que necesitan provienen de dos fuentes principales: las familias de origen y los lazos solidarios entre mujeres. El vínculo conyugal, que sirvió como sostén en las familias modernas de las clases medias, en estos casos está ausente. Buscar la ayuda de los propios padres ha sido sancionado de modo negativo, por considerar que se trata de una estrategia endogámica, y las mismas mujeres que están ejerciendo su maternidad a solas temen a la confusión entre generaciones y a la fusión regresiva con sus familiares consanguíneos. El recurso a los padres en algunos casos responde, efectivamente, a una vocación incestuosa inconsciente; pero en otras situaciones, no es el deseo sino la necesidad, lo que las motiva a pedir su ayuda.

En cuanto a la solidaridad entre mujeres, esta es el corolario obligado de la ausencia masculina. Elisabeth Roudinesco, en su obra *La familia en desorden* (2003), resalta el valor de las actuales formas de familiarización porque las considera una defensa contra la tribalización. Al parecer, sin embargo, la tribalización ha llegado para quedarse entre nosotros por un tiempo. Tal vez sea un período transitorio, que habilite que las relaciones entre varones y mujeres puedan recomponerse sobre otros fundamentos. Y en ese camino, los lazos obligados de sororidad tal vez ayuden a la construcción colectiva de una feminidad alternativa, a la que se llegaría invirtiendo el periplo tradicional que transitaba desde el amor de pareja hacia la maternidad. En estos tiempos, y en esos casos, la maternidad precede al amor, que continúa siendo anhelado por las madres solas. Ellas desean un compañero, en sueños que buscan desimplicarse de la pesadilla patriarcal.

Notas

[1] La Lic. Martha Cipollone va a presentar una tesis sobre las mujeres de sectores medios que eligen no ser madres en la Maestría en Estudios de Género de UCES.

[2] “Juventud y trabajo: género y construcción de subjetividades”, estudio realizado en el Programa de Estudios de Género y Subjetividad (UCES) por Mabel Burin e Irene Meler.

Bibliografía

Badinter, Elisabeth: (1981) ¿Existe el amor maternal?, Barcelona, Paidós Pommaire.

Bauman, Zygmunt: (2013) La modernidad líquida, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Chodorow, Nancy: (1984) El ejercicio de la maternidad, Barcelona, Gedisa.

-----: (2000) Entrevista a Nancy Chodorow, Mabel Burin e Irene Meler
www.psiconet.com/foros/género

Cipollone, Martha: (2018) “El deseo femenino de no tener hijos: construcción subjetiva de la feminidad en mujeres de CABA que eligen no ser madres”, Tesis en proceso para la Maestría en Estudios de Género de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

Foucault, Michel: (1980) Historia de la sexualidad, Tomo I La voluntad de saber, Madrid, Siglo XXI.

Meler, Irene: (2013) Recomenzar. Amor y poder después del divorcio, Buenos Aires, Paidós, reeditado en convenio con el diario La Nación en 2016

Roudinesco, Elisabeth: (2003) La familia en desorden, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Inventar la salud Trayectorias de lo disidente

Por Luciana Chairó

lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar

La invención de la salud

Basaglia nos invitaba a pensar en la necesidad de colocar la “enfermedad” entre paréntesis; a poner en valor a un sujeto concreto, social y político, por sobre aquello que padece. Reconoce que el énfasis no puede estar en el "proceso de cura" sino en el proceso de "invención de la salud" y de la "reproducción social del paciente" lo cual implicaría mucho más que una intervención técnica.

“Inventar la salud” es una noción profundamente ligada a una perspectiva de ciudadanía activa y de protagonismo, que se apoya en el reconocimiento de los derechos y la instrumentación pertinente con que los sujetos que padecen deberían contar para hacerlos valer. Una mezcla de actividades políticas, gerenciales, de promoción y de asistencia a la salud (Basaglia: 1985).

Pues bien, esta apuesta lanzada por el psiquiatra italiano, se anuda a su denuncia incansable de las condiciones inhumanas del manicomio y de todo sistema de salud mental que considere al encierro y al aislamiento como posibilidad de abordaje. ¿Cómo pensar esto en otros campos de problema?

Recuperar la dimensión de la salud como invención, puede constituir una vía más que fructífera para adentrarnos en la reflexión acerca de las múltiples producciones socio históricas de identidades sexuales, corporeidades y subjetividades autopercebidas que interpelan al sistema sanitario de nuestro país, en sus modalidades de atención y cuidado [1]. Todo un plexo normativo acompaña el avance en este campo: legislaciones respecto del matrimonio igualitario, parentalidades e identidades de género disidentes confrontan con los paradigmas hegemónicos heterosexuales, sexistas y psicopatologizantes que han reinado durante mucho tiempo (y aún lo hacen) en el sistema de salud local.

Tal como plantea Zaldúa [2] las demandas actuales en el campo de la salud, generan la necesidad de repensar las prácticas y los procesos de formación profesional. Es evidente que aún hoy, muchos de los programas de formación y de

las políticas de asistencia, prevención y promoción en salud, se alimentan de enfoques biomédicos y tecnocráticos, enmarcados en preceptos heteronormativos y biologistas, que desconocen las existencias disidentes al poder instituido y así, vulneran los derechos de muchos sujetos de nuestra sociedad.

Si por situación de salud entendemos el campo de problemáticas identificadas y jerarquizadas, que son consecuencia directa de condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de una población; si decidimos sostener una mirada que admita la complejidad para así facilitar procesos de ciudadanía de los géneros y efectución de derechos, tenemos que abogar por el pasaje de un modelo basado en la patologización hacia uno que pondere la autodeterminación y autonomía.

Ahora bien, lo anterior nos implicaría un rodeo que se deslice desde la sexualidad como pura biología o etapa del desarrollo, hacia la idea de una construcción simbólica, social, política y subjetiva.

Lo sexual es social

Ya en 1905 S. Freud, en el marco de sus teorizaciones psicoanalíticas, introdujo un cambio de enfoque respecto de la sexualidad. Ha sido el primero en afirmar la existencia de una sexualidad infantil, expropiándosela al campo de lo adulto (reproductivo) de la que parecía exclusiva. Dicha asociación a un fin meramente reproductivo se arrastra hasta nuestros días, solapando la dimensión erótica – placentera, sobre todo en aquellos sujetos que se alejan de la masculinidad hegemónica.

La sexualidad, y M. Foucault en esto nos enseña, se ha consagrado como una gran amenaza para los Estados, los cuales han diseñado diferentes estrategias de control según cada época: el disciplinamiento de los cuerpos en el sistema escolar, sanitario y familiar, la normalización de las conductas, el control de la

natalidad, entre otras, han sido las tácticas con las que se ha contado para arrasar cualquier atisbo de resistencia a dichos esquemas hegemónicos. Así, la salud y la sexualidad encuentran su ordenamiento biopolítico en dispositivos que patologizan las sexualidades e identidades disidentes.

El imaginario de nuestra sociedad, se encuentra animado por sentidos de carácter falocéntrico, coitocéntrico, productivista, genitalizado y adultocéntrico, que regulan y construyen el modelo de los vínculos sexo-afectivos. El poder normalizador de lo heteronormativo condena a la subordinación y violencia social, a todos aquellos que escapan a esa norma (gays, lesbianas, trans, no heteroconformes, etc.).

Irene Meler refiere que “ninguna persona cumple tácitamente con todas las características de cada modelo”; afirma que los sujetos construyen su subjetividad de acuerdo con el sistema sexo género pero también en desacuerdo con el mismo, instalando diversas clases de transgresiones. La autora nos invita a pensar la identidad de género [3] como un mosaico “compuesto sobre la base de identificaciones disarmónicas que van configurando las instancias del aparato psíquico, las defensas predominantes y las particularidades del deseo erótico y de la elección de objeto” [4]. En este sentido las personas se construyen como sujetos sexuales a lo largo de sus trayectorias vitales, aprendiendo a vivir, sentir y ejercer su sexualidad desde los diferentes espacios de referencia, pertenencia y socialización (Zaldúa: 2015).

Salud y disidencia

En la actualidad, y para quienes ejercemos nuestra práctica en el sistema público de salud, resulta cotidiano recibir la demanda singular y colectiva de problemáticas que hacen estallar los sistemas normativos respecto a los cuerpos, al sistema de parentesco, al anudamiento amoroso y a la identidad de género como determinante. Muchas de estas presentaciones se acercan a los escenarios de salud, atención y cuidado exigiendo, con su sola presencia, la transformación de los

dispositivos sanitarios, la interpelación de las prácticas y los imaginarios de los profesionales en post de la garantía de accesibilidad y efectucción de derechos.

Cabe aclarar que lejos estamos de atribuir padecimiento psíquico per sé, por ejemplo, al hecho de autoperibirse con una identidad disidente. Lo que estamos afirmando es que los obstáculos para el acceso a los diferentes espacios de atención y la hegemonía de los paradigmas patologizantes, son productores materiales y simbólicos de sufrimiento psíquico.

Los procesos de salud-enfermedad- atención y cuidados, son expresión de los modos de vida de una sociedad y, como tales, ponen sobre el tapete las desigualdades y discriminaciones que se desarrollan en el seno de la misma. Es por ello que vemos como en las trayectorias de acceso al derecho a la salud de personas que se autoperiben como parte del colectivo LGTTTBI [5], se producen actos de salud [6] empapados de violencia simbólica e institucional, con una profunda tendencia patologizante y patriarcal. Es claro que la no problematización de las significaciones imaginarias sexistas y de dominación hegemónica masculina, vigentes en estos dispositivos, sumado a las inconsistencias de las políticas públicas, obstaculizan la consecución de una ética del cuidado y una política del reconocimiento y el respeto a la diferencia, vulnerando así los derechos humanos de los sujetos usuarios del sistema sanitario.

Hoy resulta prioritaria la necesidad de incorporar la perspectiva de género en la promoción y atención de la salud, lo cual implica incorporar el modo en que las asimetrías sociales entre varones, mujeres y otras identidades, determinan de modo diferencial y desigual el proceso salud-enfermedad-atención de dichos grupos genéricos. Jerarquías entre los géneros que, articuladas con otros atravesamientos étnicos, etéreos, de clase, etc, son fuentes de inequidad en nuestras sociedades. La atención a la diversidad en nuestro sistema de salud, más allá de cierta tendencia alternativa, siempre estuvo signada por la impronta del “trastorno mental”.

Ahora bien, es importante destacar dos acontecimientos, ocurridos hace algunas semanas, que cobran el valor de hitos en lo que respecta a la lucha del movimiento trans:

- Se dictó la primera condena perpetua por travesticidio de la referente y militante por los derechos LGTTTBI, Diana Sacayán (homicidio agravado por odio de género y violencia de género. Crimen de odio a la identidad travesti).
- La Organización Mundial de la Salud en su Clasificación Internacional de Enfermedades en su próxima actualización, que será publicada en 2018 desplazará la transexualidad del capítulo dedicado a "trastornos de la personalidad y el comportamiento" –en el subcapítulo "trastornos de la identidad de género"– a la lista de "condiciones relativas a la salud sexual" y a llamarse "incongruencia de género".

Es decir, esto último es un gran paso en lo que respecta a la despatologización de la transexualidad y su ingreso en los servicios de salud, pero como cualquier otra condición. Claro está que los colectivos trans celebraron el logro, no sin señalar que el concepto "incongruencia de género" sigue sin contemplar la transexualidad "como una manifestación más de la diversidad del ser humano" y sin reconocer el derecho a la autodeterminación de género. Denuncia lo lamentable del hecho de que se siga hablando de diagnóstico y considera que la definición debería reflejar que el sufrimiento que pueden sentir muchas personas trans vienen dados por condiciones y presiones sociales. A partir de 2018 la definición –para adultos y adolescentes– será: "Una incongruencia marcada y persistente entre el género experimentado del individuo y el sexo asignado, que a menudo conduce a un deseo de 'transición' para vivir y ser aceptado como una persona del género experimentado a través del tratamiento hormonal, la cirugía u otras prestaciones sanitarias para alinear el cuerpo, tanto como se desee y en la medida de lo posible, con el género experimentado. El diagnóstico no puede asignarse antes

del inicio de la pubertad. El comportamiento y las preferencias de género por sí solas no son una base para asignar el diagnóstico.

En el caso de la transexualidad en la infancia, la futura CIE-11 la define de manera similar a la experimentada en adultos, aunque añade que "incluye una fuerte aversión por parte del niño a su anatomía o características sexuales, un fuerte deseo de las que coinciden con el género experimentado y fantasear con juguetes, juegos, actividades o compañeros de juego que son típicos del género experimentado en lugar del sexo asignado" y que "la incongruencia debe haber persistido durante aproximadamente dos años y no se puede diagnosticar antes de los cinco" [7].

Ambos hechos nos hablan de cierto avance en materia de derecho que lógicamente tendría sus repercusiones en el sistema de atención-cuidado de la salud.

Si bien en la última década Argentina se ha destacado por impulsar un nuevo paradigma en materia de derecho a la salud ligado a la identidad de género, que permite contar actualmente con normativas, y prácticas innovadoras reconocidas a nivel regional e internacional [8], todavía no existe una política en salud integral para el abordaje de la identidad de género. Sumado a ello no podemos desconocer que para que los derechos se hagan efectivos, se requiere una profunda transformación de los imaginarios que sostienen los profesionales (y también los usuarios) en lo que respecta al entrecruzamiento género y salud, ya que ni los marcos normativos ni las políticas públicas per sé aseguran la modificación de los mismos. Basta echar un vistazo en las miles de incitaciones a la violencia obstétrica ejercida por efectores de salud luego de la media sanción hacia la despenalización del aborto.

Un aspecto central para mejorar las condiciones de acceso, atención e intervención es desactivar la heteronormatividad institucionalizada. Generar dispositivos alternativos de escucha y atención integral que intervengan desde la

complejidad, la interdisciplina y la intersectorialidad, y que suscriban a políticas de género y derechos humanos.

Es fundamental promover procesos subjetivantes de salud que permitan, como decíamos al comienzo, inventar la salud, producirla y democratizarla. Un paso importante es el de detectar los obstáculos y los facilitadores en el acceso a la salud de dichas disidencias.

Si las políticas sanitarias institucionales se diseñaran efectivamente tendiendo a la equidad, las personas podrán consultar, recibir información, informarse, ser cuidadas por los servicios de acuerdo a sus especificidades, recibir medicación, tratamiento integral específico y oportuno, sensible a sus necesidades. Eso volverá inclusivos a los servicios y directamente impactará en la posibilidad de ejercer una ciudadanía plena en derechos por parte de estas personas. Por tanto, es clave para diseñar las políticas, analizar la situación de salud de esta población.

En muchos casos es la rigidez de los modelos sanitarios los que discriminan, estigmatizan y violentan a las personas que deciden habitar sus cuerpos de un modo que transgrede la norma socialmente instituida.

Para cerrar este recorrido, consideramos importante recuperar la jerarquización que muchos autores proponen del concepto de imaginario (Elliott, Castoriadis) para la comprensión cabal de los cambios en la representación del deseo y del género.

Elliott sugiere que si bien en la sociedad actual lo imaginario se produce en un campo político y social, ocupado por la dominación masculina, no es creado por ellas. Es decir, ese orden imaginario no es una copia fiel, ni un elemento especular de las categorías simbólicas. Es por ello que podríamos rechazar la idea de que existen conjuntos universales y determinados de sentidos en lo que respecta a la identidad de género y orientación sexual. Esto apertura y habilita a que podamos

considerar múltiples reestructuraciones de los modos existentes de la organización simbólica de los sexos, para así interpelar las relaciones de los sujetos con la sexualidad. Son entonces los procesos de transformación imaginaria los que quizá podrían establecer las posibilidades simbólicas para componer una nueva mirada de la diversidad de género y sus avatares. La que podría establecer escenarios en materia de salud, donde la invención de la misma instituya nuevos modelos de atención y cuidado.

Notas

[1] Ver Chairó, L. 2018. Hacia una epistemología crítica del cuidado; en El Psicoanalítico N° 32. <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num32/subjetividad-chairó-epistemología-crítica-cuidado.php>

[[2] Zaldúa, G; Lenta, María M; Longo, R; Sopransi, María B. y Joskowicz, Adán. 2015. Diversidades sexuales, subjetividades y escenarios de salud. Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires, CABA.

[3] La identidad de género se refiere a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales

[4] Meler, I. 2002. Relaciones de género y subjetividad: debates actuales. Actualidades en psicología. Volumen 18, N° 115. San José. Versión On- line ISSN 0258-6444

[5] Expresión de los colectivos Lésbico, Gay, Travesti, Transexual, Transgénero, Bisexual e Intersex.

[6] Actos que no solo refieren solo al acceso a una atención, sino también a las características que adquiere el encuentro entre el sujeto usuario y el equipo de salud.

[7] Eldiario.es "La OMS dejará de considerar la transexualidad un trastorno, pero pasará a llamarla incongruencia de género"

https://www.eldiario.es/sociedad/OMS-considerar-transexualidad-trastorno-condicion_0_607189929.html

[8] La ley de identidad de género (26743) cuyo espíritu podríamos decir se apoya en cuatro puntos fundamentales: no criminalización de la identidad travesti-transexual; no necesidad de intervención quirúrgica alguna para acceder al cambio de identidad y nuevo DNI; la no definición sustantiva y coagulada de qué es ser travesti, trans, etc que muchas veces obstaculiza el análisis de los alcances de la ley, y el acceso libre y gratuito a la salud para que, quienes quieran algún tipo de intervención puedan hacerlo sin costo alguno.

Bibliografía

Basaglia, F. La institución Negada. Traducción de Heloísa Jahn. Editora Graal; Río de Janeiro, 1985.

Elliott, A. Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva. Ed. Amorrortu; Buenos Aires, 1995.

Foucault, M. Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires, 2010.

Freud, S. Tres ensayos para una teoría sexual en Freud Obras completas. Volumen 6. Ed. Orbis, S. A Hyspamerica; 1988.

Martinez Navarro, JM. Castellanos PL. Mermet P. Los modelos explicativos del proceso salud enfermedad: los determinantes sociales. Salud Pública. Ed Mc; 1998.

SOCIEDAD



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Auschwitz on the Beach (*)

El arte, Europa, los migrantes: relato de una performance que no tuvo lugar y de una guerra que estamos destinados a perder

Por Franco "Bifo" Berardi

franberardi@gmail.comContra

Lo que pueden leer aquí es un informe crítico del evento que se desarrolló alrededor de la (no)performance: *Auschwitz on the Beach*. En la prensa nordeuropea (en la alemana, pero también en la danesa, la holandesa y hasta en el *New York Times*) hubo un río de intervenciones, comentarios, polémicas. En Italia, nadie recibió noticias del hecho. No es que la cosa sea grave, pero impresiona el grado de ignorancia que caracteriza a la clase política y periodística de este país: solo *Il Manifesto* y *Il Fatto Quotidiano* online, además de *Artribune*, se dieron cuenta de que era una historia que, tal vez, algún elemento de interés contenía (¿o quizás no?).

En agosto del 2016, Paul Preciado, director del Programa público de Documenta 14 [1], me invitó a participar en la manifestación que cada cinco años se desarrolla en Kassel, Alemania. En aquellos días seguía con consternación las noticias sobre el rechazo sistemático de los flujos migratorios de África y Asia. Miles de personas buscaban cada día atravesar el Mediterráneo para encontrar refugio en el continente europeo, pero sus demandas de asilo eran rechazadas por la mayoría de los países, con la excepción de Grecia e Italia -los más pobres de la Unión- que estaban obligados, voluntaria o involuntariamente, a recibir a aquellos que lograban desembarcar o a aquellos que venían salvados por las ONG o por otras entidades presentes en el Canal de Sicilia.

Cuanto más los migrantes se ahogaban en el mar, cuanto más se veían imágenes de balsas naufragando, más la población europea se volvía hostil frente a la migración y a la aceptación de la misma. El gobierno alemán, que en el 2015

había abierto la puerta a un millón de inmigrantes, fue golpeado por una oleada de protestas populares y es así que Angela Merkel fue obligada a retirarse y a firmar un acuerdo con el dictador turco Erdogan para que retenga en su territorio a millones de personas que huyen del Medio Oriente en llamas.

La gran migración, esperada desde fin de los años noventa, se estaba acercando a un pico y la población europea, empobrecida por diez años de saqueo financiero y enfurecida por la propia impotencia política y por la traición de los partidos de izquierda, se negó a aceptar el peso de aceptar a los migrantes y de afrontar la responsabilidad histórica de dos siglos de colonialismo.

Este era mi flujo de pensamientos en los días del verano del 2016 cuando Paul Preciado vino a encontrarme para invitarme a Kassel. “Sí”, respondí a su propuesta, “haré una performance que se llama Auschwitz on the Beach”. Paul me pareció desorientado y, por un segundo, su mirada se volvió interrogativa. Después, luego de ese segundo, comprendió y me dijo: “De acuerdo”.

En todo el Mediterráneo, sobre la costa y en su interior, los campos de concentración se multiplican

Tenía una idea muy vaga de la performance, pero el título era ambiguo, irónico y amargo. “Te mandaré el proyecto dentro de un par de meses” le dije concluyente; después comenzamos a discutir sobre lo que estaba sucediendo en la región, en la Unión Europea: las medidas restrictivas contra el movimiento de los migrantes, la construcción de redes y muros de parte de los gobiernos nacionales eran el efecto de un vasto sentimiento popular: incapaces de salir de la trampa financiera, los trabajadores europeos dirigían su deseo de venganza contra los migrantes, un fácil chivo expiatorio para la rabia impotente.

¿Cómo no ver en esto una similitud dolorosa con lo sucedido en Alemania después del Congreso de Versalles, como efecto del empobrecimiento dramático de los trabajadores alemanes?

En todo el Mediterráneo, en la costa y en el interior, los campos de concentración se multiplican. Miles de personas se han muerto ahogadas en el Mediterráneo en los últimos dos años, y otros tantos se están muriendo en los campamentos libios.

Pueden responder: de acuerdo, eso que sucede es feo, pero no es Auschwitz. No todavía. ¿Vamos a esperar mirando la televisión?

En aquellos días del verano de 2016 estaba escribiendo un poema que se titulaba justo así: *Auschwitz on the Beach*. Me encontré con mi hermano Fabio, que es un músico, y con un artista visual brasileño, que se llama Dim Sampaio. Les leí mi poema y les propuse imaginar una performance para Documenta 14. Mi hermano escribió tres minutos de música mezclando una marimba brasileña con un *loop* al estilo Philip Glass, creando un ritmo dulce y al mismo tiempo inquietante. Dim imaginó la escena de la performance: un cuadrado de sal de seis metros por seis, que brilla blanco bajo la luz fortísima de una lámpara y todo alrededor, la oscuridad.

La performance nunca tuvo lugar, y el poema no existe más porque borré el texto de mi computadora. En las líneas que siguen les explico el por qué.

Documenta en la tormenta

Que Documenta 14 haya sido objeto de controversias es lo menos que se puede decir. Al principio estaba la intención de Adam Szymczyk de dividir la muestra en dos ciudades diferentes: Kassel, el lugar donde está la institución, y Atenas. La implicación obvia de esta elección consistía en decir que los artistas, además de una institución de arte alemana, expresaban su solidaridad con la población griega que, en el 2015, fue agredida financieramente y humillada culturalmente por las instituciones financieras europeas, por la troika y, en particular, por muchos periodistas y políticos alemanes.

La intención originaria era, entonces, de solidaridad. Pero las cosas se revelaron más complicadas de lo previsto, mostrando hasta qué punto ha penetrado la intolerancia, la falta de solidaridad, la soledad, la desesperación también en los ambientes de la izquierda y de la intelectualidad.

La intención de Smyczynyk y Preciado fue la de convocar las energías artísticas del mundo para poner en movimiento un proceso de emancipación del dominio de la Abstracción. El deseo de reactivar el cuerpo sensible, de la abstracción del dinero, de la tecnología y del lenguaje automático, es la corriente profunda que corre a lo largo de la historia de los movimientos sociales en los últimos quince años. Occupy, Black Lives Matter, Acampada e Tahrir Square son los nombres de este intento que, hasta ahora, ha fallado.

Preciado declara esta intención convocando un “Parlamento de cuerpos” y comparando la muestra de Documenta con el Museo de Historia Natural: “Muchos de los artistas de esta muestra, con sus cuerpos y su lenguaje, con su tradición y sus prácticas, podrían estar tras las vitrinas del Museo, pero nosotros les dimos la posibilidad de destruir las vitrinas en las cuales se exhiben los humanos considerados menos que humanos... y volverse artistas y curadores. El colonial, el supremacista blanco y el heteronormativo han creado el museo moderno.”

La elección de mudar parte de la muestra a la ciudad de Atenas era generosa y peligrosa al mismo tiempo. De hecho, la acogida de parte de la ciudad fue, para usar un eufemismo, ambivalente.

En junio del 2017, iLiana Fokianaki entrevistó a Yanis Varoufakis para Art Agenda. El título de la entrevista es *We come bearing gifts*: “Venimos a traer regalos”. Varoufakis, que hoy es el animador de la red europea DIEM25, comienza con una referencia fuertísima a la colonización financiera de Grecia: “Para comenzar, está el lado de izquierda de la privatización. En el 2015 catorce aeropuertos regionales, los más lucrativos como Santorini, Mykonos, y así sucesivamente, fueron vendidos a una compañía controlada por el estado alemán (Fraport) como parte de la

privatización deseada por la Troika. En efecto, los aeropuertos griegos fueron nacionalizados, ¡pero por otra nación! Demos una ojeada a quienes han pagado por la privatización/nacionalización: el precio inicial era de 1,2 mil millones de euros, que fueron presentados como una entrada de capitales a la pobre Grecia hambrienta de efectivo. Pero Fraport compró estos aeropuertos con los préstamos de los bancos griegos. Es como si yo viniera a comprar tu casa, pero tú debieras pagármela. O más bien, es como si tú fueras garante de las deudas, que yo contraigo con el banco, para poder pagar tu casa. Si yo no logro pagar esas deudas, tú actuarás como mi garante. Sería divertido si yo hiciera una propuesta similar. Y esto se presenta como evidencia de que Grecia se está normalizando. Claro, está siendo normalizada, pero como si fuera similar a una colonia o tal vez algo peor”.

Documenta 14 probablemente ha marcado el fin de una época confusa en la cual la búsqueda estética se movió entre el mercado, el turismo artístico y el trabajo precario subpagado

Hasta aquí, el ex Ministro de Finanzas griego golpea perfectamente en el blanco. Luego, hundirá el puñal en el pecho de Documenta 14: “Tomé el ejemplo de Fraport porque tenemos un fenómeno similar con Documenta. En teoría, Documenta viene a Grecia para desembolsar pero, de hecho, ha absorbido todos los recursos disponibles en la escena artística local... Y mientras que los sectores públicos y privados griegos sacan todos los recursos -normalmente disponibles para los artistas griegos- para darlos a Documenta, su director artístico tuvo el coraje de decir en voz alta que no está interesado en la escena artística local, que sólo está interesado en Atenas... Documenta trajo un poco de recursos de Alemania, pero en efecto funcionó como un proceso extractivo, ha tomado mucho más que lo que dio a Atenas. Agregar la pátina de una narrativa de izquierda contra el neoliberalismo a un proyecto neocolonial extractivo es como agregar escarnio al daño”.

Creo que acá Varoufakis, aun tomando un aspecto de lo que realmente surgió durante el evento en Atenas, ha exagerado: creo que está olvidando aquí el coraje político del proyecto y su intención original de provocación. Y sobre todo, la intención de aquellos artistas (griegos y no griegos) que han tomado parte en Documenta 14, con todas sus imperfecciones organizativas.

Sin embargo, más allá de todo esto, me parece que Documenta 14 ha marcado, probablemente, el final de una época confusa en la cual la búsqueda estética se movió entre el mercado, el turismo artístico y el trabajo precario subpagado.

De todos modos, para ser sincero, no me he centrado demasiado en las controvertidas aventuras de Documenta 14, porque esencialmente he pensado en la performance *Auschwitz on the Beach*: su mensaje, su significado, sus intenciones. Ahora, sin embargo, la cacofonía de malentendidos me lleva a una nueva pregunta sobre lo que significa hacer arte hoy.

No-performance

La performance estaba programada para el día 24 de Agosto, a las 8 de la noche, en el espacio central del Fridericianum. Pocos días antes de mi partida para Kassel, me llegaron mensajes de parte de la oficina de prensa de Documenta 14, seguidos de un llamado telefónico de Preciado. La prensa alemana estaba atacando la performance o, mejor dicho, el *título* de la performance. Nadie sabía exactamente en qué consistía *Auschwitz on the Beach*, pero todos podían fácilmente interpretar el significado del título y asociar el horrible pasado con el horrible presente. La principal acusación de la prensa era: relativización del Holocausto.

Nombrar Auschwitz en el frívolo contexto de la playa provocaba sentimientos de disgusto, de culpa y de rechazo entre los periodistas alemanes y sus lectores. Esperaba, naturalmente, reacciones polémicas desde el momento en que ese

título se me vino a la mente como una reminiscencia de Robert Wilson y de Philip Glass (*Einstein on the Beach* es un espectáculo teatral de ellos dos, de 1976). Esperaba una respuesta al título, intencionalmente provocativo, pero la reacción que estábamos obteniendo era mucho más amplia y más áspera que aquello que había previsto: las autoridades políticas de Hessen, algunos centros culturales hebreos y la entera prensa nacional me acusaban de ofender la memoria de la Shoah. Cuando recibí una segunda llamada de Paul Preciado y noté una ansiedad, ciertamente comprensible, en su voz, simplemente le dije: cancelamos la performance.

Algunos amigos piensan que yo me doblegué frente a un acto de censura. No es así. Cuando entendí que la performance estaba bajo ataque, me concentré en el mensaje que me interesaba difundir, no en la maestría estética de la acción teatral. Y el mensaje era este: “Atención, lo que los europeos están haciendo en el Mediterráneo será una mancha permanente para las generaciones venideras. Esta mancha marcará al pueblo europeo como el Holocausto ha marcado la memoria histórica alemana, admitiendo que en el futuro existan historiadores y que los humanos se despierten un día de la pesadilla en la cual hoy deambulamos con la mente obnubilada”.

En esto no estaba en juego mi libertad de expresión, sino la vida de millones de hombres y mujeres que el cinismo europeo está exponiendo a un peligro extremo. Por eso decidí renunciar voluntariamente a mi libertad de expresión, si esto me permitía llamar la atención sobre la infamia que estamos cometiendo. La oficina de prensa de Documenta 14 me mandó una lista impresionante de artículos; pero como no leo en alemán, me ví obligado a traducir con Google artículos de periodistas del *Welt*, del *Zeit*, y después *HNA*, *FAZ*, *TAZ* y así sucesivamente.

Como he dicho, también el *New York Times* publicó un artículo sobre el escándalo; no era una agresión como las otras, sin duda era un informe que se desprende de una obsesión. Los periodistas alemanes aparecían gravemente

ofendidos por aquellas cuatro palabras. ¿Cuál era el reproche que la prensa hacía a la performance programada? La relativización del Holocausto.

Auschwitz es una palabra que no se puede decir porque intentamos no entender el significado de la construcción de campos de concentración a lo largo de las costas mediterráneas

Aquel título osa comparar el exterminio de los hebreos en los años cuarenta con la construcción de campamentos alrededor del Mediterráneo. Y bien: sí, aquel título intentaba justamente subrayar la analogía entre el racismo y exterminio en los años cuarenta del siglo XX, y el racismo y exterminio en la segunda década del siglo XXI. ¿Es una provocación? Sí, lo es. Recordemos la etimología de la palabra “provocar”: sacar afuera algo que está escondido, negado, oculto en la oscuridad. ¿Y entonces?

Entonces, sucede que aquellos que viven en un estado de falsa conciencia, quiero decir, la mayoría de los periodistas y de los políticos europeos, reaccionan con la rabia histérica de quien es obligado a ver en un espejo el lado inquietante de su propia cara. Sí, queridos amigos, estamos volviendo a ese punto: bajo la sombra de la torre del Eurobank de Frankfurt, la barbarie está creciendo por todos lados en Europa.

Auschwitz es una palabra que no se puede decir porque estamos intentando no entender el significado de la construcción de campos de concentración a lo largo de las costas mediterráneas. Es una palabra que no se puede decir, y es justamente por eso que he pronunciado ese nombre. La performance (música, imágenes y palabras), a esas alturas, era inútil: aquellas cuatro palabras habían hecho su trabajo. ¿Había, entonces, renunciado a mi rol de artista, de poeta, para limitarme a la provocación?

¿Qué cosa es el arte? No lo sé, no he sabido nunca cuál es el significado del término. He estudiado el tema desde que tomaba las clases del profesor Luciano Anceschi en la Universidad de Bologna en 1968 y tampoco he podido, entonces, definir en modo estable esa palabra. En aquellos años, Harold Rosenberg publicó un libro sobre la *s-definición* del arte, y el sentido de las lecciones de Anceschi para mí era este: el arte es algo que no se puede definir, excepto desde el punto de vista del artista, y cuya función es provocar conciencia, rompiendo el vínculo entre el signo y el significado y obligándonos a ver algo que anteriormente era invisible.

Viktor Sklowskij, el pensador que creó los conceptos de la teoría formalista y la sensibilidad de la vanguardia rusa, escribe que nosotros perdemos la capacidad de ver la piedra, que está enfrente de nuestra casa, porque la vemos cada día. El arte es precisamente el acto que nos obliga a reconocer la singularidad de lo que está escondido en nuestro subconciencia automático. El arte convierte a la piedra en un objeto brillante, oscuro, aterrador, sublime en nuestra atención emocional.

Obsesionados por el sentimiento de culpa (en el mejor de los casos) los periodistas alemanes no logran ver la piedra, pero la piedra está aquí. *Auschwitz on the Beach* era una provocación lingüística destinada a desencadenar una indignación hipócrita. Misión cumplida.

En el Centro de Estudios Judíos de Kassel

Algunos centros de cultura judía se declararon indignados por nuestro título. Lo entiendo, y lo siento por esta reacción no tan impredecible. Pero me tomo esto muy seriamente porque no acepto ser acusado de antisemitismo. Así, junto a Paul Preciado y Adam Szymczyk, decidí cancelar la performance y sustituirla por una discusión pública, cambiando el título de la noche por *Shame on Us: "Qué vergüenza la nuestra"*.

¿Quién debería avergonzarse? ¿Los performers arrepentidos de su provocación?
¿O los europeos que rechazan afrontar sus responsabilidades históricas y planifican un rechazo masivo y la detención de millones de personas en los campos de concentración libios y turcos?

La primera cosa que hice cuando llegué a Kassel fue ir al Sara Nussbaum Zentrum, el centro de cultura hebrea de la ciudad. Nos sentamos alrededor de una larga mesa rectangular: seis representantes del centro, Paul, Adam y yo. La discusión fue extremadamente significativa y amigable. Un samovar era el centro de la mesa.

Primero discutimos sobre la decisión de Documenta 14 de alojar la performance. “No queremos censurar obras de arte”, dijo de pronto uno de los representantes del centro, “pero la decisión de realizar esta performance es equivocada porque Auschwitz tiene un carácter de especificidad y unicidad que no puede ser relativizado”. En respuesta, Paul y Adam insistieron en que no era su intención banalizar la memoria, sino todo lo contrario: reafirmar esa memoria como algo que no pertenece sólo a los judíos, sino que pertenece al género humano.

Eva Schulz-Jander, coordinadora del Gessellschaften für Christlich-Jüdische Zusammenarbeit, dijo que era consciente del hecho de que no estábamos animados por motivaciones antisemitas, pero reafirmó que el nombre de Auschwitz pertenece a la memoria judía. Después, con el objetivo de aclarar su comprensión de nuestra crítica hacia las políticas migratorias europeas, recordó que en 1938 muchos miles de judíos alemanes intentaron emigrar hacia Inglaterra y Estados Unidos y se encontraron frente al rechazo, motivado por las mismas razones que hoy motivan el rechazo europeo de los migrantes sirios y africanos. Muchos de aquellos judíos rechazados por los ingleses y estadounidenses luego murieron en los campos de concentración.

En este punto dije que la elección de pronunciar esas palabras no tenía un significado frívolo por mi parte, sino un sentido dramático. Mi intención era provocar, dije, hacer visible algo que está escondido en la oscuridad. Mi intención era usar Auschwitz como un escudo, como una protección contra el peligro de que Auschwitz vuelva. Después, cité las palabras de Gunther Anders, quien en *Nosotros, hijos de Eichmann* escribe sobre la posibilidad de una vuelta del Nazismo en una sociedad en la cual la técnica toma el control de los seres humanos. Auschwitz fue el primer experimento de una gestión industrial del exterminio. Atención a las fuerzas combinadas de técnica y racismo hoy.

En este punto tomó la palabra la persona que se ocupa de la asistencia a los sobrevivientes de Auschwitz. Con la voz quebrada por la emoción, describió el sufrimiento que aquella palabra provoca en ellos. Yo le respondí así: “Admito no tener el derecho de provocar sufrimiento en personas que sufrieron tanto, sean cuales fueran mis razones. Si insistiera en pronunciar aquella palabra, podría tener razón desde el punto de vista político o filosófico, pero estaría equivocado desde el punto de vista psicoanalítico, desde el punto de vista de la sensibilidad. Es por eso que no leeré mi texto en la conferencia de esta noche, y cancelaré aquel texto de la memoria de mi computadora”.

El encuentro terminó así y dejamos la sala prometiéndonos mantenernos en contacto. Paul y Adam invitaron a todos a participar del evento de la noche, que era justamente Shameon Us. Tres de ellos vinieron y su presencia durante la discusión fue enormemente importante, de hecho, crucial.

¿Por qué pronuncié ese nombre?

A las ocho y media del 24 de agosto, la sala de la Rotonda del Fridericianum estaba llena. Adelante, había una multitud de personas que no podía entrar. Muchos, seguían la noche en streaming. Paul Preciado hizo una breve introducción hablando del “Parliament of Bodies”, el espacio en el que los cuerpos

pueden expresarse a través de las imágenes y las palabras de los artistas. Después explicó el sentido de un título como *Shame on Us*. Primero dijo que esas palabras nos habían sido dirigidas en algunos mensajes y en algunos artículos periodísticos: “*Shame on you!*” nos habían dicho, que nos avergonzáramos, que la culpa era nuestra. Y, en efecto, nosotros sentimos vergüenza porque somos incapaces de frenar, al menos por el momento, la ola de fascismo que inunda Europa. Así finalizó Preciado.

Después habló yo. En primer término dí alguna información: Oficialmente, ¿cuántas personas han muerto ahogadas en el Mediterráneo? Treinta mil. ¿Cuántas habrán muerto extraoficialmente? ¿Cuántas personas estarán muriendo en los desiertos por el bloqueo decretado por los gobiernos europeos?

Reivindiqué el derecho de llamar exterminio a la política de rechazo sistemático, y observé que el proceso está sólo en sus inicios. Entonces, afirmé que la discriminación tiene características raciales: si yo quiero ir a Lagos o a Túnez, compro un pasaje aéreo y voy allá. ¿Por qué el viaje recíproco no es posible? ¿No se trata de una señal de discriminación? El exterminio y la discriminación racial, según mi modesto entender, corresponden a la esencia del Nazismo. ¿Me estoy equivocando?

Continué diciendo que la población europea decidió iniciar una guerra, una guerra contra la migración, como George Bush decidió lanzar una guerra contra el terrorismo en 2003. Esta guerra la perderemos, como los estadounidenses han perdido las guerras en Afghanistan y en Iraq.

Los blancos perderán sus guerras por dos simples razones. La primera es que, gracias a la desregularización del mercado, las armas de destrucción de masas no son más una prerrogativa de la raza blanca. Recientemente, Kim Jong Un dijo que “los occidentales deben despertarse de su sueño de que la muerte solo afecta a los demás”. Ahora, según Kim, “nosotros somos capaces de llevar la muerte a sus

tierras". Esto es técnicamente verdad desde el momento en que la tecnología nuclear escapó al control de las potencias blancas del mundo. En segundo lugar: desde que Bin Laden desencadenó el infierno en Manhattan y desencadenó una guerra que los estadounidenses han perdido, un ejército de vengadores suicidas, periódicamente, aterroriza las ciudades europeas y no solo europeas, y continuará aterrorizándolas. Ese ejército es inmenso. Solo la paz, la solidaridad, una política de bienvenida y la redistribución de la riqueza, permitirá huir de una guerra que ya estamos perdiendo, una guerra que destruirá la vida cotidiana de nuestras ciudades y de las generaciones venideras.

Esto es lo que dije en Fridericianum.

Para terminar, hice referencia al encuentro que había tenido con los miembros del centro Sara Nussbaum, y concluí con estas palabras: "Pienso que la población y los jóvenes europeos están yendo por un camino que se parece al fascismo y que el arte, la ciencia y la sabiduría pueden ayudarnos a encontrar una vía de salida de la desgracia. Sin embargo hoy, en el Centro Sara Nussbaum, he comprendido que no tengo derecho a provocar sufrimiento a las personas que ya han sufrido tanto. Por eso renuncio a leer mi poema *Auschwitz on the Beach*, y me comprometo a no publicarlo".

En este punto rompí las hojas en las que tenía impreso el poema y dije: "Les agradezco por su atención".

¿Han olvidado el significado de las palabras "Nie Wieder Auschwitz"?

En algún lugar leí que en 1940, durante la ocupación alemana de París, un oficial nazi visitó el estudio de Picasso. Se cuenta que el oficial, parado frente a una réplica del Guernica, preguntó al pintor: "¿Lo hizo usted?". "No", respondió Picasso. "Lo han hecho ustedes".

No tengo la intención de hacer un parangón entre Picasso y los autores de la (invisible) performance *Auschwitz on the Beach*: dios me guarde. Pero observo las reacciones de la prensa alemana. Además de algunos comentaristas que se distinguen de la mayoría, como Philipp Ruch, veo que se empeñaron en un linchamiento contra mí y mis colaboradores porque hemos tenido la desfachatez de recordarles una frase: *Nie Wieder Auschwitz*, “Nunca más Auschwitz”.

Leyendo alguno de estos comentarios (por ejemplo Jens Jessen, del Zeit) se podría pensar que mis amigos y yo hemos cometido un crimen contra la humanidad. No, estimados periodistas alemanes, el crimen contra la humanidad lo han cometido ustedes, lo ha cometido el pueblo alemán, y ahora lo están volviendo a hacer junto a vuestros colegas franceses, italianos y españoles. En la Cumbre europea del 28 de agosto, los gobiernos europeos decidieron volver a poner en escena el horrible show de exterminio de masa basado en la discriminación étnica.

Reitero la palabra separando claramente las sílabas: ex-ter-mi-nio.

Aquello que la Unión Europea está llevando a cabo, aquello que los gobiernos y pueblos europeos están llevando a cabo, es un crimen contra la humanidad.

Treinta mil personas han muerto ahogadas en el canal de Sicilia en los últimos quince años, y al final el gobierno italiano ha denunciado y echado a las organizaciones no gubernamentales que han salvado miles de hombres, mujeres y niños. Aquellos que salvan a la gente de morir ahogada son acusados de favorecer la inmigración clandestina. Mientras tanto, alguien dice: “Ayudémoslos en sus casas”, como si ya no los estuviéramos ayudando, depredando sus recursos del continente africano, como lo hemos hecho por dos siglos, y proveyendo armas a quienes en África tienen los medios para podérselas

comprar. Médicos sin Fronteras abandonó el mar y denunció la imposibilidad de hacer su trabajo debido a la actitud de las autoridades europeas.

Pero eso que está sucediendo en el mar es sólo una parte de la historia: el proceso de exterminio se expande desde la costa hasta la frontera sur de Libia, a los desiertos del África occidental. Un millón de migrantes está detenido en los campos de concentración libios (¿puedo usar esta expresión, o parece excesiva para la sensibilidad urticante de los periodistas alemanes?). En el futuro próximo, un número creciente de migrantes deberá hacer cuentas con los ejércitos de Chad, de Mali, de Libia, armados por Europa. ¿Países donde el respeto a los derechos humanos está por encima de toda sospecha?

Aquello que la Unión Europea está llevando a cabo, aquello que los *gobiernos* y los *pueblos europeos* están llevando a cabo, es un crimen contra la humanidad. Este crimen contra la humanidad es cometido en base a una discriminación étnica: no son ciudadanos blancos y, entonces, no tienen el derecho de emigrar, mientras nosotros podemos ir a África como turistas y como hombres de negocios, y, si alguien no está de acuerdo, les mandamos nuestras tropas. ¿Puedo pedirles, periodistas alemanes, que recuerden que hace un tiempo decían todos *Nie Wieder Auschwitz*, y ahora se indignan con quiénes les recuerdan aquellas palabras?

Hace veinte años, cuando el fenómeno de la gran migración estaba en sus inicios, los gobiernos europeos deberían haber invertido dinero y recursos en su recibimiento y su educación. En vez de ello, invirtieron su dinero en la consolidación de la fortaleza, rechazando gente que estaba huyendo de los efectos de siglos de colonialismo y de guerras. Decidieron privilegiar la expansión financiera y utilizar el dinero público en el salvataje de un sistema bancario moralmente corrupto. Fingimos no ver venir la ola que venía, y ahora la ola está sumergiendo aquello que queda de la democracia y de los sentimientos humanos.

Estamos ocupados en una guerra y esta guerra la perderemos, porque un ejército de vengadores suicidas está en el horizonte: de Pyongyang, en Medio Oriente, a los suburbios de las metrópolis europeas.

[*] Auschwitz en la playa

Franco “Bifo” Berardi es un escritor, filósofo y agitador cultural. Entre los últimos libros publicados recordamos *Heroes. Suicidio e omicidi di massa* (2015), la novela *Morte ai vecchi* (2016, escrito con Massimiliano Geraci) y la antología *Quarant’anni contro il lavoro* (2017).

Notas

[1] La documenta 14 (con d minúscula) es la decimocuarta edición de las exposiciones de arte contemporáneo documenta que tiene lugar por primera vez en 2017 en dos sedes de forma simultánea Kassel, Alemania su sede tradicional, y Atenas, Grecia. Se inaugura primero en Atenas del 8 de abril hasta el 16 de julio, y en la ciudad alemana de Kassel desde el 10 de junio hasta el 17 de septiembre del 2017. Como parte del concepto del director artístico Adam Szymczyk la exposición se llevará a cabo en ambos países y los artistas trabajaran en ambos lugares.

Saber geográfico: ¿discurso inofensivo o práctica estratégica?

Por Eduardo Venturo

Lic. en Geografía

Prof. de Geografía e Historia

Máster en Historia, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

eduargeo@hotmail.com

Fundamentos

El presente escrito pretende sintetizar las ideas expresadas por Yves Lacoste en su libro «La geografía: un arma para la guerra». Se trata de un manifiesto acerca del compromiso del geógrafo, al tiempo que denuncia el papel de la geografía académica a la que estamos acostumbrados, y nos introduce en lo que entiendo es la discusión de fondo: la función de la geografía.

La motivación de la transcripción y difusión de las ideas aquí desarrolladas radica en torno a la conciencia que los involucrados y el público en general debemos tomar respecto de esta disciplina.

No obstante el autor hace referencia a cuestiones no desarrolladas aquí, pero no por eso de menor importancia, tales como ciertas propuestas metodológico-epistemológicas, el tratamiento de las escalas, la cuestión del marxismo y la geografía, la falta de análisis filosófico dentro de la propia disciplina, la inculcación de las ideologías nacionales, etc. Solo desarrollaremos las que consideramos oportunas en función del objetivo arriba expresado.

Introducción

La geografía no es en realidad la disciplina que se nos presenta: un discurso inútil, neutro e inocente. No sirve solamente para enriquecer nuestra «cultura general». No se trata de memorizar una lista de lecciones acerca de los países, las regiones, la población, vegetación, clima, relieve, ríos, agricultura, ciudades, industria; forma que adquiere en las aulas de los distintos niveles de enseñanza.

En el ámbito académico se inculca que la auténtica geografía, la geografía científica (aquel saber por el saber), como enumeración descriptiva y parcialización arbitraria del espacio y sus componentes, no aparece hasta finales del siglo XIX con los trabajos de A. Von Humboldt. Pero mal que les pese a los defensores del discurso academicista, la geografía existe desde que existen los aparatos de Estado. Ya Heródoto en el año 446 a.C. se embarca en verdaderas investigaciones en función de los objetivos del imperialismo ateniense. Lo nuevo a partir de Humboldt, Ritter y sobre todo Vidal de la Blache, es el discurso académico, con su sabia culminación: la geografía en tanto que saber “desinteresado”, la geografía de los profesores, aquella «única geografía» de la que conviene hablar.

Sin embargo la geografía es un saber estratégico de práctica milenaria, una visión, un arsenal al servicio del poder, cuyos inconvenientes académicamente disfrazados conciernen a todo ciudadano del mundo. En definitiva “la geografía sirve, antes que nada, para hacer la guerra”.

La región vidaliana como concepto obstáculo

La obra de Vidal de la Blache, y en particular su idea de descripciones regionales profundas y horizontales, ha sido considerada por mucho tiempo como la forma más sutil del razonamiento geográfico. De esta manera se muestra que los paisajes de una región son el resultado del encabalgamiento a lo largo de la historia de las influencias humanas y de los datos naturales. Como mérito

podríamos otorgarle el haber combatido la tesis del determinismo geográfico y conferirle a la disciplina un papel preponderante en la historia de los pueblos y las sociedades humanas. Sin embargo su discurso impuso una fuerte despolitización del análisis geográfico, a partir de dejar de considerar la acción social en toda su amplitud. Su frase «la geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres» es un reflejo de ello. Según su lógica, la descripción geográfica de cualquier país consistiría en presentar las diferentes regiones que lo componen una a una; en este método se cimenta la escuela tradicional francesa, el método de la geografía regional, imponiéndola como la «“geografía por excelencia”» que solo asocia estrechamente la geografía física con la geografía humana, impidiendo plantear una espacialidad diferencial (distintos puntos de vista en términos de escala espacial y temporal).

Los elementos del paisaje elegidos por Vidal de la Blache, que pretende incluir todo lo que es importante, no solo impone una única manera de dividir el espacio sino que es resultado de una estricta y arbitraria, aunque discreta selección de los hechos, remitiéndose a la historia, pero de antiguos fenómenos considerados como herencia por su evidente dependencia geológica o climática, es decir, estrictamente naturales. Desestima lo esencial de los fenómenos económicos, sociales y políticos de un pasado reciente. Fue Federico Daus, por ejemplo, quien introdujo en la Argentina este enfoque y nos impuso la noción de región pampeana, chaqueña, patagónica, etc., como algo dado, independiente una de otra.

La región vidaliana se ha convertido de esta manera en un *concepto obstáculo* que impide la toma de consideración de otras representaciones espaciales. Esa conceptualización espacial única evita la discusión que plantea la espacialidad diferencial al tiempo que nos mantiene en la incapacidad de aprehender los fenómenos económicos y sociales que se representan en otras conceptualizaciones que pueden ser discutidas en términos políticos. De esta manera se afianzó la geografía del saber por el saber, funcional a una geografía

academicista y científicista cuyo objetivo, más o menos consciente, fue el de fragmentar el objeto de estudio y ocultar la relación entre la geografía y el poder.

Geografía y poder

La geografía, en verdad, es un instrumento de fuerzas y poder inconmensurables, arbitrariamente disimulado por los profesores –por su inconsciente o deliberada complicidad– y los medios masivos de comunicación. Su procedimiento científico es histórico: está histórica y socialmente determinado y, por lo tanto, debe ser visualizado en el marco de las ideologías, como práctica y como poder.

La geografía es un saber ligado a prácticas políticas y militares que exigen recopilación de datos e información articulada, heterogénea, extremadamente variada, cuya razón de ser no es visualizable en el marco de una perspectiva que legitima la división y segmentación del saber.

La geografía es un instrumento de dominación, estratégico para librar una batalla en el extranjero o ejercer el poder doméstico. La guerra es planificación y dominación. Así, la pregunta: ¿la geografía es una ciencia? carece de importancia esencial a partir del momento en que tomamos conciencia que la articulación de saberes referentes al espacio —la geografía— es un saber estratégico, un poder.

La división de saberes, en tanto descripción metódica, debe situarse en el marco de las funciones que ejerce el aparato de Estado para ejercer el control sobre los hombres que pueblan su territorio y para la guerra. De esta manera, el mapa, la forma de representación geográfica por excelencia, es donde se vuelca la información necesaria para la elaboración de tácticas y estrategias de dominación y de guerra, y también al servicio del poder económico. Elaborado en primer lugar por militares y para militares, el mapa no es ni barato ni desinteresado, por el contrario, es una tarea ardua, larga y costosa solo realizable por el Estado y para él, eficaz instrumento de dominio del espacio en él representado; no es casual que

muchos mapas —los de gran escala, muy detallados, llamados «mapas de Estado Mayor»— caigan en la órbita del secreto militar de un gran número de países.

Pero la geografía, además de servir a la guerra y al poder de los estados, tiene considerables funciones políticas e ideológicas. El concepto ratzeliano de *lebensraum* (espacio vital), los aportes de geógrafos militares norteamericanos y británicos como H. J. Mackinder y A. T. Mahan, el general alemán K. Haushofer (afiliado al partido nazi) o el jurista sueco germanófilo R. Kjelen, imprimieron gran impulso a la “geopolítica” (análisis geográficos al servicio del Estado) luego de la Primera Guerra Mundial, cuyo objetivo era inculcar el nacionalismo desde las «escuelas nacionales». La geografía era una materia fundamental en la educación de los jóvenes, principalmente en Alemania donde la geopolítica hitleriana fue la expresión más exacerbada de la función política ideológica que puede tener la geografía. El modelo educativo se reproduce desde entonces en todo el mundo.

La geografía apuntala una tesis política y legitima el nacionalismo con la ambigüedad y heterogeneidad de los conceptos que maneja, pero la función ideológica esencial del discurso de la geografía escolar y universitaria ha sido y es el de enmascarar su utilidad práctica; el análisis espacial para el ejercicio del poder, el expansionismo imperial y la dominación de los pueblos: la guerra. Evidenciando su aparente «inutilidad» y «neutralidad», encubriendo un saber estratégico militar tras un discurso pedagógico o científico superfluo (en apariencia) e inocente.

A pesar de su discreción, la otra geografía, la «de los Estados Mayores», no ha dejado de existir ni mucho menos, sigue siendo un instrumento de poder, claramente percibido y utilizado estratégicamente por una minoría dirigente: militares que deciden sus estrategias. Dirigentes de Estado que estructuran los espacios nacionales en provincias, estados, departamentos, distritos, condados; imponiendo fronteras territoriales arbitrarias, constituyendo «ciudadanos soldados», los hombres de las nacionalidades (naciones?) inmersos en una

suerte de panoptismo, un espacio de encierro y de control; exploradores (militares) que han preparado la conquista colonial y la valorización de los «nuevos territorios»; grupos económicos, corporaciones y entidades financieras que deciden donde colocar sus inversiones a nivel nacional e internacional.

Diferentes análisis vinculados en prácticas militares, políticas y financieras son llevados a cabo tanto por ejércitos como por los grandes aparatos capitalistas.

Hoy en día, militares y corporaciones recurren a la geografía constantemente, a los dispares conocimientos que reúne con el fin de establecer sus estrategias en un espacio dinámico y en constante modificación a ritmos antes impensados, lo cual implica la recurrente elaboración cartográfica. Los nuevos métodos bélicos implican un análisis más preciso de las combinaciones geográficas que se pretenden destruir, dominar o modificar para iniciar un genocidio o ejercer el control de un sector de la población de un país. Un ejemplo de ello fue la guerra de Vietnam en donde sistemáticamente se bombardearon determinados lugares de la red de diques para que las consecuencias fueran lo mas desastrosas posibles para la población civil, pero a la vez recurriendo a un alto grado de discreción para que dichas maniobras no fuesen consideradas como un genocidio por la opinión pública internacional, lo cual tornaba esencial un minucioso razonamiento geográfico para precisar las áreas a destruir. La intervención norteamericana en Irak y Afganistán se basó en un mismo tipo de análisis. Pensemos un momento en el uso de la tecnología militar más avanzada: el drone.

La geografía, como arma para la guerra, no solo implica el movimiento de tropas y armamentos una vez iniciada esta, sino también prepararla en las fronteras y en el interior, los emplazamientos, la organización de las vías de circulación y las líneas de defensa. El territorio con su espacio y su población no solo es fuente de fuerza militar, sino que forma parte de los factores que actúan en la guerra aun cuando solo constituye el teatro de operaciones.

Vauban (1633-1707), uno de los primeros teóricos franceses del ordenamiento territorial, fue uno de los mejores geógrafos de su época; concebía los saberes geográficos para el ordenamiento como los rectores con el fin de la preparación para la guerra contra otros aparatos de Estado o para la lucha interior contra aquellos que cuestionaban el poder. Los actuales discursos sobre ordenamiento concebidos en términos de armonía y equilibrio, nuevamente ocultan las medidas que utilizan las empresas capitalistas para aumentar sus beneficios y más aún, el ordenamiento no solo deberá tener como objetivo la obtención del máximo beneficio económico por parte de las corporaciones económicas, sino también deberá dotar al aparato de Estado de una firme disposición estratégica para sofocar los movimientos populares.

Por lo expuesto, resulta imperante estar atento a la función político-militar de la geografía, propia desde el principio, que en nuestros días adquiere unas formas nuevas debido al desarrollo tecnológico de los medios de destrucción y de información, a los progresos del conocimiento y a la extensión de los intereses capitalistas, sobre todo americanos, en todo el planeta.

La geografía cuantitativa como enajenación del geógrafo

La geografía cuantitativa fue presentada por sus partidarios como el resultado de una ruptura epistemológica respecto al discurso literario y subjetivo de la geografía tradicional (historicista). Sin embargo esta búsqueda de objetividad esconde un ingrediente ideológico y muy relativo: el deseo de conocer el espacio y poder elaborar en él estrategias de mercado y un control más eficaz de la sociedad civil. En los Estados Unidos tuvo su mayor desarrollo con medios económicos y técnicos considerables tanto en el ámbito universitario como de otras instituciones y organismos. El objeto de esta geografía, si bien no se relaciona con una máquina de fabricar profesores como la geografía tradicional, parece cada vez más útil para el aparato de estado y las grandes firmas.

Son estos órganos (estados y empresas) quienes proponen los contratos de investigación y conceden los medios y el acceso a información confidencial. Pero también imponen su utilización en función de unos objetivos que no determina el geógrafo y en la mayoría de los casos no alcanza a conocer. El geógrafo sólo reúne conocimientos para elaborar planes de ordenación y estrategias de acción pero es el político o el empresario quien se las apropia y ejecuta en su favor. No es la geografía quién se pregunta el qué, el cómo, y el para qué de la intervención en tal o cual momento o situación, sino quien contrata sus servicios.

Aun disponiendo de un mejor acceso a medios y materiales que los que ofrece la investigación puramente universitaria, pierden la libertad de llevar la investigación a su gusto, quizá con objetivos sociales, como también la libertad de dar a conocer los resultados. Estos pertenecen por contrato al organismo que financia, al administrador, a la oficina de estudio, al organismo internacional o empresa, en tanto que los geógrafos que participan en estas investigaciones se desconocen entre sí y no pueden intercambiar resultados. El geógrafo investigador se convierten así en un asalariado que pierde todo derecho sobre el fruto de su trabajo tan pronto como ha sido pagado. Esto se extiende a los estudiantes más o menos avanzados que son utilizados por el patrón-profesor que ha firmado el contrato. El sistema jerárquico universitario, construido sobre la base de relación de dominación y dependencia en el plano del saber, comienza a combinarse con las auténticas relaciones de explotación capitalista. Por tal motivo los geógrafos somos también trabajadores asalariados que asistimos al mercado para ofrecer nuestra mano de obra a cambio de una suma de dinero (salario) convirtiendo la disciplina geográfica en un producto o servicio de mercado (mercantilización de la geografía).

Por tanto la geografía cuantitativa está vedada para los investigadores que no son del gusto de los detentadores del poder.

Geografía de los profesores y espectacularización de la geografía

La geografía de los Estados Mayores, cuya elite ejerce un monopolio del saber, se vuelve tanto más eficaz gracias al discurso de la geografía de los profesores, que disimula a los ojos de la mayoría la eficacia del instrumento de poder, del saber estratégico que constituye el análisis espacial. Así aquel discurso que torna inofensiva a la geografía influye en los futuros profesores, los estudiantes universitarios quienes no piensan en preguntarse el para qué y el para quién puede servir una tesis de geografía, en el plano de la reproducción de elementos del conocimiento y en el de la producción de ideas científicas y de información que en casi todos los casos ni sus propios autores imaginan la utilización que se les dará a la mayoría de ellas. De manera tal que no solo debemos prestar atención a la función ideológica de las producciones académicas más brillantes o elaboradas, sino también a las de carácter elemental o caricaturesco que serán las que contribuirán a lo largo del tiempo en la formación de miles de jóvenes estudiantes de geografía.

La geografía escolar y universitaria socialmente aceptada y dominante enuncia una nomenclatura e inculca unos elementos del conocimiento enumerados sin vinculación entre sí (vegetación, clima, población) y de esta forma oculta la importancia política del conocimiento de los elementos del espacio e impone la idea de que en geografía no hay nada que entender, solo recordar, lo que a su vez torna a la disciplina como un saber sin aplicación práctica; nada más lejos de la realidad.

La geografía de los profesores como una pantalla de humo, permite disimular a los ojos de todos, la eficacia de las estrategias políticas y militares, económicas y sociales que la geografía permite que se pongan en práctica. La diferencia de ambas geografías no radica en sus métodos o elementos de análisis, sino en que el poder político, económico y militar sabe perfectamente para que sirven esos elementos, mientras que alumnos y profesores no tiene la menor idea y si lo saben poco pueden hacer al respecto.

La cortina de humo que constituye la geografía de los profesores es fuertemente apuntalada por la *espectacularización de la geografía*: se trata de la masividad de la representación de los paisajes, las películas, los carteles publicitarios, las revistas ilustradas, las tarjetas postales y la masificación de la ideología del turismo que convierte a la geografía en un elemento más del consumo de masas. El mapa, representación geográfica por excelencia y que solo unos pocos saben leer y utilizar, es eclipsado por la fotografía paisajística. Pero no solo el turismo difunde aquel mensaje, aquel discurso mudo, también el cine impregna la cultura de la imagen-mensaje geográfica impuesta que nos sitúan en una posición de pasividad y contemplación estética que nos aleja aún más de la idea de que algunos puedan analizar el paisaje en función de establecer una estrategia para dominar y vencer al enemigo.

La geografía escolar y ahora la *geografía espectáculo* disimulan con gran efectividad la idea de que la geografía puede ser un poder, de que determinadas representaciones espaciales pueden ser un medio de acción y un instrumento político; también imponen la idea de que lo que está relacionado con la geografía no procede de un razonamiento y menos aún de un razonamiento estratégico llevado adelante en función de una acción política; el paisaje es algo para contemplar y admirar junto al mapa, la imagen de la agencia de turismo o el trazado de nuestro itinerario en las próximas vacaciones.

Sin ir más lejos, un ejemplo de la acción intencionada por espectacularizar la geografía lo constituye la creación de la “National Geographic Society”, dirigida por presidentes de grandes firmas y almirantes jubilados que se encargan de difundir imágenes muy bien ilustradas que expresan los gustos y las preocupaciones del momento de una elite política y militar.

Algunas propuestas de Lacoste

Si bien Lacoste desarrolla una amplia e interesante propuesta metodológica, pero a la vez política, nuestra intención es presentar aquí las más relevantes en función del objetivo del presente trabajo.

El desarrollo de la crisis y la elaboración del concepto de espacio propuesta por Lacoste no tiene motivaciones estrictamente «científicas», la preocupación de los problemas de nuestro tiempo —crisis del capitalismo global— va estrechamente unida a una preocupación política que se consideran indispensable la elaboración metódica conceptual que permita captar las múltiples contradicciones expresadas en el espacio que origina la crisis. Se trata más bien de una investigación científico-militante.

La crisis dialéctica global con sus tensiones, enfrentamientos, conflictos, desequilibrios y sus múltiples contradicciones que van unidas al desarrollo del sistema capitalista, nos llevan a la elección de un análisis del tipo materialista-histórico que se impone, guste o no, como la mejor y más clara explicación tanto en el plano global como en el regional, siendo el único que propone y plantea pautas claras y concretas para la transformación.

Cuando el objeto de investigación corresponde a tensiones políticas son los geógrafos críticos-radicales-marxistas (sociólogos, urbanistas, etc.) que obtienen el contrato de investigación, pues su exposición del problema y del programa de investigación resulta muy eficaz; más aún, la encuesta del investigador crítico causa la simpatía de la población estudiada gracias a lo cual se obtienen mejores resultados.

Lacoste hace al respecto un llamado de atención: estos estudios, marginados en los medios universitarios constituyen información de considerable interés para los aparatos económicos, político y militar de las grandes potencias. Esto afecta al conjunto de actividades de investigación de las ciencias sociales, pero para la geografía, a la cual la parte politizada de la opinión vigilante no le concibe

importancia estratégica, el problema es todavía más grave. Esto favorece el proceso tecnocrático y el acaparamiento del saber por unos pocos.

En cuanto al objeto de estudio —las mujeres y los hombres que habitan el espacio geográfico— Lacoste afirma: «Es preciso que las personas sepan el motivo de la investigación de que son objeto». De esta manera se podría lograr que la población afectada disponga también del saber estratégico a fin de que pueda organizarse mejor y contribuir a solucionar sus propios problemas. Aunque parezca utópica, ingenua o ineficaz esta manera de actuar, “implica considerar a las personas con quienes se ha vivido como hombres y mujeres reales y no como meros objetos de conocimiento”.

Consideraciones finales

Para Lacoste *socializar el saber geográfico* significa «entender el espacio, para organizarse y para luchar en él».

Creemos oportuno citar el último párrafo del texto analizado en el que se expresa claramente esta idea: «La tragedia del Che ha demostrado que no todas las montañas boscosas de América Latina eran el equivalente estratégico al de la Sierra Maestra; ¿cabe decir que quienes lo creyeron han muerto por esta falta de análisis geográfico, de este error estratégico, mientras que en otros lugares, quizás incluso en las montañas próximas a aquellas en las que fracasaron, acaso habrían conocido la victoria?».

Pero aún hay más: Lacoste y unos estudiantes de historia y geografía plantean una serie de profundos interrogantes; ¿para qué sirve la geografía?; ¿qué es la geografía: una ciencia o una ideología, ¿un discurso literario parásito de las demás disciplinas?; ¿qué estatus epistemológico posee?; ¿qué posición ocupa en el campo del saber?; ¿encrucijada entre las ciencias sociales y las ciencias naturales?; ¿condenada a desaparecer a favor de la refundación de las ciencias

sociales?; ¿es víctima de haber ignorado o rechazado el marxismo?; ¿es reaccionaria?; ¿hay que destruirla?

Lo que está en juego no es tanto su estatus científico o su fragilidad conceptual, sino sus funciones estratégicas e ideológicas, su utilización; por lo cual las cuestiones epistemológicas pasan a un segundo plano. A pesar de la arbitrariedad de la división disciplinar, Lacoste y sus seguidores, prefieren tácticamente desarrollar una geografía radical y combativa. El proyecto: reapropiarse de la geografía para utilizarla con otros fines, ponerla al servicio de otros intereses, los de los hombres y las mujeres que habitan el espacio. No se trata de reformar la geografía, sino dirigirla contra nuestros enemigos, los estados mayores y las corporaciones capitalistas. La «guerrilla epistemológica», confrontaciones ideológicas y teóricas, perdería su razón de ser sino surgiera de ella una geografía alternativa, crítica y combativa.

Bibliografía

Lacoste, Yves. La geografía un arma para la guerra. Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1976

Lacoste, Yves. La geografía en Historia de la filosofía. Chatelet, España, 1981.

Foucault, Michel. Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. Revista Herodote NO 1 o Foucault, M.: La microfísica del poder.

Matton, Kirk. Una introducción a la geografía Radical. Revista Geocrítica NO13, Universidad de Barcelona, 1978.

ARTE



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

La poesía erótica de Kavafis (Breve antología)

Por Héctor J. Freire
hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

Recuerda cuerpo...

EN LA ENTRADA DEL CAFÉ

(1915)

Mi atención fue atraída por algo dicho
En la entrada del café.
Y vi aquel hermoso cuerpo como hecho
Por Eros con su larga experiencia
Modelada con alegría la simetría de sus miembros;
Alzando su presencia como una escultura;
Modelada la cara con emoción
A la que impartiera con el toque de sus dedos,
La pasión en su frente, y en los ojos, y en los labios.

JURA

(1915)

Jura una y otra vez que rehará su vida.
Mas al llegar la noche y sus consejos,
Con sus promesas, y sus ofrecimientos;

Al llegar la noche con el poder
Del cuerpo que desea y exige, al mismo
Fatal placer, perdido, se dirige de nuevo.

INFORMANDOSE DE LA CALIDAD

(1930)

Desde la oficina donde trabajaba en un puesto
Insignificante y pobremente pagado
(no llegaba a ocho libras al mes, con los extras),
cada tarde salía al concluir la ingrata jornada
que lo había esclavizado en una mesa:
salía a las siete, y marchaba lentamente
distrayendo su mirada por las calles. Hermoso;
e interesante; como a la espera
de que en él madurasen los sentidos.
El mes anterior había cumplido veintinueve años.

Andaba mirando sin rumbo por las calles, en los míseros
Pasajes que conducían a su domicilio.

Mas al pasar ante una pequeña tienda
De muchos y variados artículos
Baratos para obreros,
Vio la figura y el rostro de un dependiente
Que lo atrajeron sin remisión, y entró como si fuese
A buscar pañuelos de colores.

Preguntaba balbuceando
Sobre la calidad de los pañuelos con una voz presa del deseo,

Sobre la calidad y sobre el precio.
Las respuestas del dependiente eran distraídas,
En voz baja,
Con un consentimiento sobreentendido.
Conversaban sobre las mercancías, eludiendo
El único objeto: rozar sus manos
Entre los pañuelos, el acercamiento
Como por azar de sus caras y sus labios;
El florecimiento instantáneo de su carne.

Furtiva y velozmente, sin que el dueño,
Inmóvil en el fondo de la tienda, llegara a darse cuenta.

ASI

(1913)

En esta fotografía obscena
Vendida (a escondidas de miradas) en la calle,
En esta fotografía pornográfica
Cómo puede haber una cara tan
Maravillosa como la tuya.

Quién sabe la vida fatal, sórdida, que harás;
En qué cruel ambiente
Te habrán hecho esta fotografía;
Qué espíritu tan vulgar el tuyo.
Mas pese a todo permanece, aún vive en mí aquella cara
Maravillosa, esa figura
Hecha y ofrecida para el placer griego
Así permaneces para mí y así te canto.

DICIEMBRE DE 1903

(1904)

Si de mi amor no puedo hablar
Hablar de tus cabellos, de tus labios, de tus ojos,
Sin embargo tu rostro que llevo dentro de mi alma,
El sonido de tu voz en mi cabeza,
Los días de setiembre en que desperté de mi sueño,
Hechos uno con mis palabras, están y dan color
A cada tema que afronto o a cada idea que expreso.

ENERO DE 1904

(1904)

Al recordar las noches de aquel mes de enero,
En mi mente todo se remueve
Bajo esos instantes, y te encuentro,
Y escucho nuestras últimas palabras y las primeras.

Oh desesperadas noches de aquel enero,
Cuando desaparece la visión y quedo solo.
Cómo desaparecen rápidamente y se disuelven
Árboles, casa, calles, luces ya calladas,
Y en la sombra se borra tu amada belleza.

EN LA ESCALERA

(1904)

Bajando por aquella escalera,
Junto a la puerta nos cruzamos, y por un instante
Vi tu cara desconocida y tú me viste.
Yo me oculté en las sombras, y
Pasaste rápido, alejándote,
Y te perdiste en aquella casa vulgar
Donde no encontrarías el placer, como tampoco
Yo habría de hallarlo.

Y sin embargo el amor que deseabas yo lo tenía para dártelo;
El amor que yo deseaba, tus ojos me lo ofrecían
Con su ambigüedad y abandono.
Se sentían los cuerpos y se buscaban;
La sangre y la piel comprendían.

Pero turbados los dos nos escondíamos.

EN EL TEATRO

(1904)

Me aburría contemplar la escena,
Y alcé los ojos hacia los palcos.
Y en uno de ellos te vi
Con aquella extraña belleza tuya,
Tu corrompida juventud.
Volvió a mi mente cuanto había oído
Hablar de ti,
Y mi pensamiento y mi cuerpo se conmovieron.
Y mientras una y otra vez contemplaba fascinado

Esa frágil belleza, tu frágil juventud,
La buscaba a través de tu ropa,
Te imaginaba y te idealizaba,
Lleno de cuanto había oído contar de ti.

AL ADVERTIR EL AMOR

(1911)

Al advertir un bello amor te sientes palpar y temblar
Como hombre sensible. Y, feliz,
Recuerdas cuanto plasmó tu fantasía: las primeras
Sensaciones; luego las demás – mínimas o no –
Que en tu vida pasaste y borraste,
Mas tan verdaderas y palpables.
De tales amores nunca te has privado.

Y SOBRE AQUELLOS LECHOS ME ABANDONABA Y ERA FELIZ

(1915)

Al entrar en la casa de placer
No permanecí en la sala donde celebraban
Los desconocidos amantes su gozo.

Otra habitación secreta era la mía
Y en su lecho me abandonaba feliz.

Oh aquella habitación secreta
Cuya sola mención hace avergonzarse.
Mas no soy yo quien se avergüenza

¿qué clase de poeta o artista sería?

Mejor entonces haber elegido una vida ascética.

Más acordes, mucho más acordes con mi poesía son estos lugares;

Más me alegra este regocijo promiscuo.

MEDIA HORA

(1917)

Ni te tuve, ni he de tenerte

Nunca. Unas vagas palabras, un contacto

Como anteayer en el bar, y nada más.

Sí, aunque no quiero decirlo, dolor. Nosotros al Arte

Entregamos nuestro espíritu, y ciertamente alguna

VeZ, casi creamos un placer

Que parece como si fuese real.

Así en el bar anteayer – con la ayuda feliz

De un alcoholismo muy piadoso-

Gocé media hora de pleno erotismo.

Y lo supiste, me parece,

Y por ello te quedaste un rato más sólo para mí.

Tenía mucha necesidad de ello.

Que aquella fantasía, y aquella mágica bebida,

Me permitieran ver tus labios,

Me permitieran sentir tu cuerpo cerca de mí.

LA ESPALDA VENDADA

(1919)

Dijo haberse golpeado contra un muro o haberse caído.

Pero otra quizás fuera la razón
De su espalda herida y vendada.

Al hacer un gesto demasiado brusco,
Para intentar coger de un mueble
Unas fotografías que quería ver de cerca,
La venda se movió y brotó un poco de sangre.

Le vendé de nuevo la espalda,
Lo hice con todo cuidado, muy despacio,
Y contemplé encantado aquella sangre. Porque esa
Sangre era algo de mi amor.

Cuando se fue, sobre una silla encontré
Un jirón enrojecido de la venda,
Un jirón que parecía como si fuese a sangrar;
Y lo llevé a mis labios,
Y lo guardé muchas horas,
sangre del amor en mis labios.

*Todos los poemas seleccionados pertenecen al libro *Poesías Completas*,
Traducción de José María Álvarez. Ed. Hiperión, 1976 Madrid.

Konstantinos Kavafis

Nació el 29 de abril de 1863 en el seno de la comunidad griega que poblaba la entonces multicultural ciudad de Alejandría, ciudad donde pasó gran parte de su

vida. Sin publicar en vida ni un solo libro, es considerado el fundador de la poesía griega moderna, y un poeta mundial extraordinario.

En 1870 muere su padre dejando a la familia en una situación económica menos acomodada, obligando a su madre a mudarse a Londres. Esta nueva residencia otorgará al poeta una educación inglesa y un gran dominio del idioma (situación muy parecida a la de Baudelaire y Pessoa). Kavafis además hablaba y leía a la perfección italiano, francés y árabe.

De regreso a Alejandría en 1885, muere su hermano-mecenas, y se precipita la ruina económica y familiar. Situación por la cual Kavafis deberá ingresar como empleado al Ministerio de Riegos egipcio. En 1920 se retira, y poco a poco se irá convirtiendo en esa sombra de la ciudad, que él mismo poeta retratará en su inolvidable poema *La ciudad*, y el escritor Lawrence Durrell reflejará admirablemente en la primera novela *Justine*, de su conocida tetralogía *El cuarteto de Alejandría*.

Kavafis muere en el Hospital Griego de Alejandría, el mismo día y el mismo mes de su nacimiento el 29 de abril de 1933.

Según Pablo Ingberg, *Kavafis fue un aristócrata de la delicadeza. Supo amalgamar en su poesía a Aquiles con el empleado de tienda, a la lengua de Homero con la de la calle. Y lo hizo con una naturalidad de la que difícilmente pueda dar cuenta una traducción.*

En los poemas seleccionados podemos observar cómo se transita de la ambigüedad a la explicitación anecdótica del carácter erótico y homosexual.

Sin embargo, el poeta no nos habla de homosexualidad ni de erotismo. Sino de la fugacidad de la belleza, de la juventud, y de la llegada de la inevitable vejez. Además de obligarnos a la lectura introspectiva que nos conecta con ese sentimiento universal que embarga a todos los hombres, cuando ya tarde, nos

damos cuenta que fuimos responsables de lo que nos pasó, de nuestros errores y aciertos cometidos.

Para mayor información consultar la biografía de Robert Liddell, o el ensayo de Marguerite Yourcenar "*Presentación crítica de Cavafis*", publicado en el libro "*A beneficio de inventario*", por la Ed. Alfaguara. 1995.

Sobre el documental: "Ingeniero White, un pueblo que están matando"

Por María Giovis

Psicoanalista

mariagiovis@hotmail.com

En octubre del 2017 salió a la luz este documental que tiene la urgencia de la denuncia. Denunciar cómo están matando a mi pueblo de origen, Ingeniero White o Gaité o Güite como lo llamamos los whitenses, lugar para mí de los afectos tempranos, de las calles de tierra, del olor a mar, de entrañables amigos y familiares. La primera proyección en el pueblo fue de una intensidad emocional sin igual. Han pasado algunos meses desde esa primera proyección y la impronta de ese momento quedó grabada en mí.

Un whitense escribió:

"Un video para saber qué nos pasó. Un recorrido por el presente, recorriendo nuestra historia. Una historia real, relatada en primera persona por sus más caracterizados vecinos, apoyada en documentación irrefutable. El recuerdo de nuestros mártires.

Aquellos que resultaron - y resultan - víctimas del progreso que soñamos (o nos vendieron), cuando la ilusión se desvaneció y nos dejó el detrimento de vidas y enfermedades por doquier. Un video para reflexionar.

Tal vez para decir basta."

Estas palabras me acompañan para seguir en la difusión, en el grito, en la denuncia. Una denuncia que se suma a la de tantos otros, como la de los pescadores ante la ría contaminada, la de las madres que gritan su dolor ante las muertes de sus seres queridos en “accidentes” laborales. ¿Cómo no decir que están matando a mi pueblo de origen? Además de querer decir, no podía no decir y así este documental/ homenaje a mi querido hermano muerto de un cáncer fulminante en el año 2000 aplaca mi dolor y tranquiliza mi conciencia.

En la clínica, día a día, escuchamos historias de dolor. El Dolor, de Marguerite Duras, es uno de los libros que tempranamente me conmovió. Duras conmueve y me conmueve, teje una trama de lo histórico social donde la vida cotidiana se desenvuelve entre dolores sociales. Entonces, cómo decir del dolor colectivo, del “dolor país”, del dolor de tanta destrucción, de tanta muerte.

A través de los años, los whitenses fuimos viendo cómo -tras la instalación de un Polo Petroquímico- las enfermedades y las muertes llegaron por doquier. Cánceres raros, muertes abruptas, enfermedades de todo tipo impregnan la vida cotidiana de White y plantean la pregunta: ¿se puede instalar un Polo Petroquímico en un lugar donde vive un pueblo?

El por qué de un documental o de cómo la escritura devino en documental Recorriendo nuestra historia

Viaje tras viaje, encuentros con amigos de la infancia refrescando recuerdos. Y así, los ferroviarios, los pescadores, el puerto de aguas profundas, la playita y los cangrejos; los trabajadores de la Junta Nacional de Granos; los estibadores, la lucha de 1907 por la jornada de 8 horas de trabajo; la solidaridad que llega cuando la prefectura local mata a dos estibadores; las luchas obreras, aquellas históricas de ferroviarios y portuarios en la década del 60; Onganía y la DOW CHEMICAL y Lanusse en el 72, en ese helicóptero que sobrevuela y baja ante la mirada de

tantos whitenses, y con él la ilusión de progreso, esa “piedra fundamental” que anuncia ese Polo Petroquímico diseñado vaya a saber en qué parte del mundo por esas Multinacionales que vieron que allí, en ese pueblito del sur de la provincia de Buenos Aires, las condiciones eran inmejorables para su sed de ganancias. La militancia de esos años contra los despidos y contra la instalación de ese Polo Petroquímico, el golpe del 76, los desaparecidos del pueblo, los exilios, las cárceles. El puerto, las vías del ferrocarril, las calles de tierra, el olor a mar, los adoquines, todo en la memoria, en la memoria colectiva. Los inmigrantes que llegan al comienzo del siglo pasado, los barcos, los perseguidos políticos o por hambrunas y los mapuches; esa matanza de los pueblos que habitaban esa zona y Roca y White. Ese lugar llamado “Puerto” transformado en 1899 en “White” donde Roca agasaja a su amigo el Ingeniero White.

Todo en la memoria, en la memoria colectiva

Memoria de muchos para encarar este proyecto, contar cómo están destruyendo y matando a su gente. Memoria para no olvidar, para recordar, para contar a las futuras generaciones, tal vez para decir: Basta. Basta de contaminación. Basta de muertes.

Charlas, actualización de datos que devino en escritura. Escritura que caminó el pueblo, que sumó voces, las voces de muchos para encarar este proyecto, cada uno con su pedacito de dolor, de broncas, de llantos ¿en qué momento la escritura devino documental?

En uno de mis viajes al pueblo decido grabar la charla con algunos amigos de mi infancia: Oscar, un despedido ferroviario; Mabel, cuyo padre trabajaba en la Junta Nacional de Granos; Graciela, que recordó a los desaparecidos del pueblo. En una charla con Vicente Zito Lema le comenté que había grabado y su comentario fue: “Ese material te puede servir para escribir el libro, pero también puede servir tanto para hacer una obra de teatro como para hacer un documental, un documental puede tener mayor difusión”. Palabras que produjeron en mí un impacto y fue el momento en que decidí que iba a contar esta historia en el lenguaje audiovisual.

Un documental. Devenir. Devenir documentalista, para contar, para difundir, para gritar.

Comencé a imaginarme un comienzo con fotos de aquellos atardeceres mirando el mar, imágenes de las viejas casas de chapa y madera, las calles de tierra, las casillas ferroviarias. Un documental que se constituyera en una denuncia de la llamada “globalización” que no es otra cosa que la forma actual del capitalismo. Porque fue, justamente allí, en Ingeniero White, donde se estableció un Polo Petroquímico. Un Polo que modificó de raíz al pueblo. Un pueblo donde la vida giraba en torno al ferrocarril, el puerto y la junta Nacional de Granos. En todas las familias había empleados de esas empresas estatales. Y, tristemente, se suceden las muertes por cáncer de personas de todas las edades. Hay también trabajadores muertos por “accidentes” en las empresas. Hay muchos casos de enfermedades de la piel, problemas respiratorios. Hubo escapes de cloro y amoníaco. Nubes tóxicas que emanan de las chimeneas del Polo, fuertes olores. Grietas en las casas producto de las construcciones de los puertos de esas empresas. No es posible pescar en aguas contaminadas.

En Buenos Aires, muchos han sido los que alentaron y aportaron ideas y, también, los que me acompañaron en la soledad de las decisiones, del rumbo que iba tomando el documental, referentes en la historia construida, mis maestros, Freud, Ferenczi, Reich, los grupalistas argentinos, aquellos de los que aprendí que somos sujetos producidos históricamente, de aquellos como Reich que se preguntaba qué tipo de sujeto produce el capitalismo. Aquellos que describieron ese entramado de lo social/político/ emocional/corporal. Ulloa pensando la “cultura de la mortificación” y el maltrato de una sociedad que no ampara ni cobija.

Ingeniero White tiene una historia de lucha y es esa lucha la que quise reflejar en el documental: mostrar el caleidoscopio de acontecimientos que marcaron la vida de nuestro país y, en simultáneo, cómo fueron vividos por el pueblo, en la vida cotidiana de los whitenses y en lo singular de quien escribe.

Reflexión Final

Año tras año se difunde, en los noticieros y programas argentinos, en la fecha cercana a los 24 de marzo, una imagen de los militares argentinos entrando en una casa, símbolo del terror vivido, casa en Ingeniero White.



Símbolo del terror e instauración de un modelo, un modelo vigente. ¿Podemos pensar que esta destrucción es el estado actual del capitalismo y que la barbarie nos rodea por todos lados?

Desde su instalación e inauguración en 1981 por Martínez de Hoz todos los gobernantes, de todos los signos políticos, siguieron apoyando a las Multinacionales. Multinacionales a las cuales no les importa ni la contaminación ni las condiciones laborales de los trabajadores. Para ellos la “seguridad” es un costo laboral más, de esos que nuestros gobernantes dicen que se pueden no pagar para “atraer inversiones”.

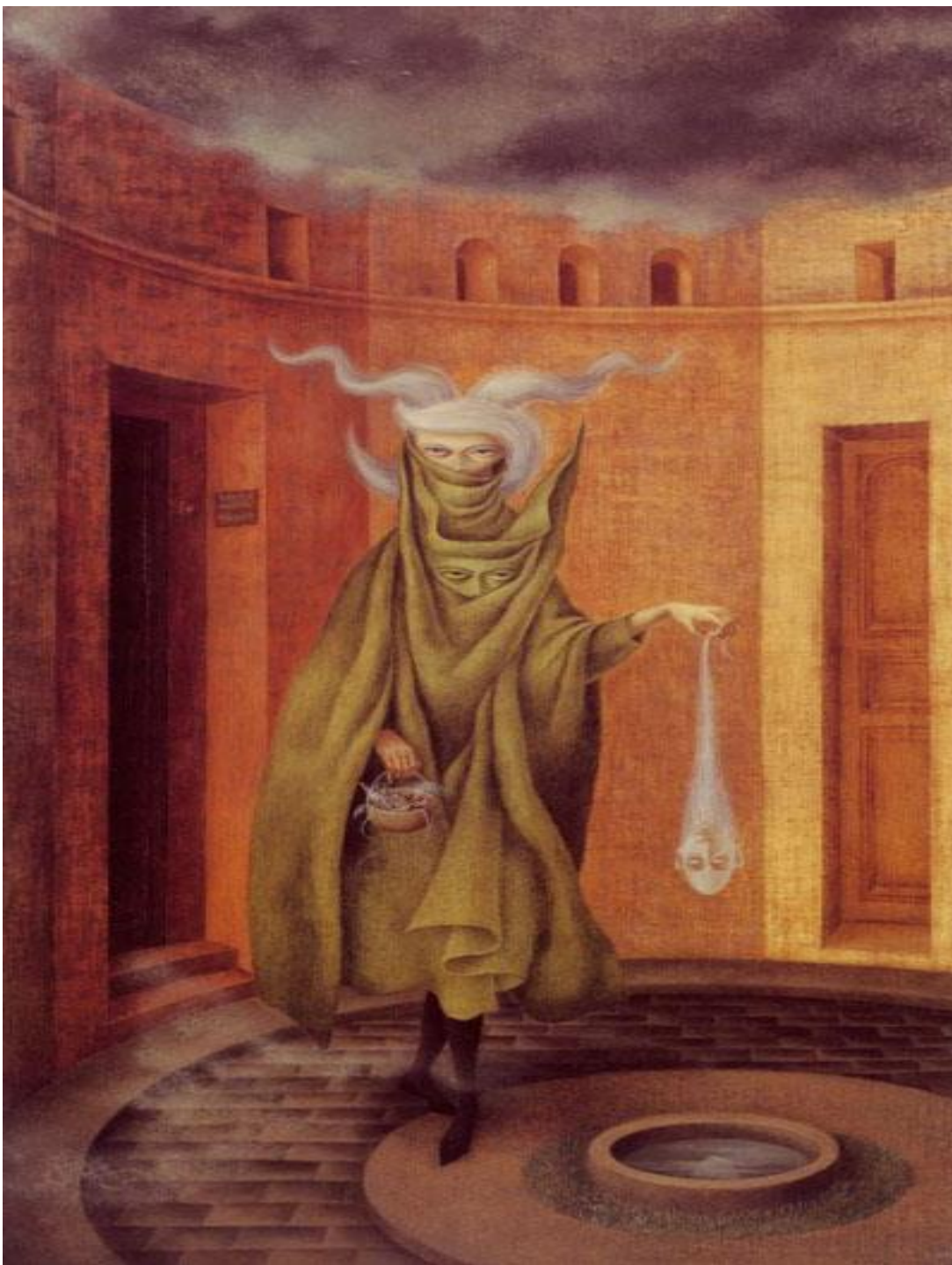
Esta destrucción en este pueblo no es un hecho aislado, es la voracidad del capitalismo a nivel mundial, es lo que hacen las multinacionales con lo que alguna vez fue llamado “el patio trasero” del imperialismo. Para ellos nuestras vidas no valen nada, allá bombardean y saquean y obligan a cientos de miles a migrar, acá instalan sus empresas para hacer cosas que no podrían en sus países de origen.

Un video para reflexionar, tal vez para decir basta

Los invito a ver este documental y también a difundirlo, a que unamos nuestros gritos para dejarles bien claro a los empresarios y a sus gobernantes que, aunque nos estén matando, todavía estamos vivos.

<https://youtu.be/7I3Um0hUA6k>

AUTORES



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Judith Butler

Un recorrido por

**la producción temprana de Judith Butler: entre complejidad y
apertura**

Por Ariel Martínez [*]

Dr. en Psicología. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (CONICET-UNLP)

amartinez@psico.unlp.edu.ar Sobre el Sentimiento oceánico y la Nada mental
Desapariciones del yo no patológicas

La denominada segunda ola del feminismo desplegada hacia finales de los años 60, y más francamente en los años 70, fundamentalmente en Estados Unidos reunió un amplio espectro de militancias y producciones intelectuales que, aún al día hoy, integran un acervo conceptual de enorme potencia explicativa. Es sabido que, para el público curioso y no experto, la categoría de género es considerada, por decirlo de algún modo, representante metonímico de la totalidad del arsenal teórico que integran la enorme amplitud, profundidad y complejidad del alcance de las teorías feministas. Sin embargo, el género y su potencia heurística ha sido incorporado para producir torsiones en vectores problemáticos, como ser: la categoría Mujer y su alcance universal, la naturaleza del cuerpo como sede de la especificidad de la femineidad y, al mismo tiempo, como fuente de su subordinación, la identidad de las mujeres, sólo por nombrar unos pocos focos de discusión. El calor de estos debates acompañó la formación académica de una intelectual que, de modo polémico, produciría un impacto notable en los supuestos mismos que organizaban la discusión.

Se trata de Judith Butler. De ascendencia judía y disidente sexual, nuestra pensadora integró progresivamente a las coordenadas de su formación filosófica los aportes del feminismo. La primera irrupción relevante de esta articulación tal vez sea su artículo *Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex* (1986), cuya presencia en la escena académica adquirió su máximo grado de contundencia con la irrupción de *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity* (1990). Las páginas de aquel libro dan lugar a un complejo e intrincado entramado conceptual que integra diferentes aportes del feminismo, la filosofía, el psicoanálisis y, especialmente, las ideas de Michel Foucault (2008). A partir de allí, Judith Butler impugna la noción de un sujeto natural y sustancial preexistente a las normas culturales. Así, desafía la distinción que, de diferentes modos, resultaba piedra angular para la organización de varias vertientes del feminismo: la distinción entre sexo y género, entre la hembra biológica de la especie y la mujer prescrita culturalmente. Desde su punto de vista, el sexo es una construcción cultural utilizada para enmascarar las apuestas políticas de las instituciones falocéntricas y heteronormativas en la producción y regulación del género y el deseo. Si aceptáramos que el género es cultural y el sexo natural, podríamos interrogarnos, junto a Butler, ¿por qué cobran existencia social solo dos géneros, y por qué éstos deben derivarse siempre del sexo? Del mismo modo, señala, aceptar la premisa de la existencia de dos sexos opuestos, naturales y complementarios contribuye a la naturalización y heterosexualización del deseo.

Con el propósito de analizar en clave genealógica para arrojar luz a los procesos por medio de los cuales se designan como causa aquellas categorías de identidad que, de hecho, son efecto de instituciones, prácticas, discursos diseminados en múltiples puntos de origen, Butler explora las ideas de Beauvoir, Freud, Irigaray, Kristeva, Lacan, Wittig y otros. Su argumento apunta a señalar que aquello que entendemos por efectos del falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria debe

relocalizarse como orígenes. La estrategia política feminista debe consistir en subvertir y desplazar las normas dominantes de género y heterosexualidad obligatoria.

En esta dirección argumenta persuasivamente que las políticas de identidad del feminismo limitan el Sujeto político mediante el cual el feminismo presume hablar y al que pretende liberar. Ella exhorta a las feministas a que problematicen el género. El concepto "mujer" en nuestra cultura es inestable y relacional, que el género como categoría es la creación de instituciones, prácticas y discursos, y no una base natural e inexpugnable de la identidad. Al hacer de esta premisa su punto de partida, la autora propone, por un lado, profundizar una crítica que ya está en germen en la teoría feminista: crítica a las consecuencias de las oposiciones binarias basadas en nociones culturalmente determinadas y estereotipadas de varón y mujer. Pero para ella el objetivo feminista no debería ser construir una noción de identidad basada en el género y sometida a un examen tal capaz de exorcizar los estereotipos inferiorizantes. Más bien, propone pasar de la crítica de las condiciones que se desprenden de las categorías de género a una indagación crítica de la construcción y la regulación política de las categorías mismas –y de las identidades que conforman su espectro.

Por lo tanto, Butler exige una deconstrucción y una genealogía crítica de la noción misma de identidad como herramienta teórico-epistemológica para una política de subversión. Afirma, por ejemplo, que la política no tiene que proceder de colectivos asentados sobre la idea de unidad y solidaridad. Más bien, las coaliciones deben reconocer sus contradicciones y fragmentaciones, y actuar a partir de tales contradicciones. No hay necesidad de suponer un sujeto estable detrás de la acción, nos dice, ya que, desde su perspectiva, el sujeto se construye una y otra vez en cada acto. Por lo tanto, muestra que la deconstrucción de las identidades no es un desmantelamiento de la política. Su estrategia de subversión

es una contribución significativa a la política feminista. Muchas feministas y lesbianas han argumentado que las mujeres o las lesbianas están fuera o podrían estar fuera de la contaminación del falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria. Sin embargo, Butler enfatiza que las mujeres, gays y lesbianas siempre se construyen e integran en estas mismas estructuras. Sin embargo, todo parece indicar que mujeres, gays y lesbianas, al estar menos absorbidos por los marcos normativos que se imponen como referencia de lo Otro en la cultura dominante, tienen grados de flexibilidad de desplazamiento necesario para subvertir, desestabilizar, desplazar y desnaturalizar las categorías de género, sexo y deseo. Y esta fuerza y potencia de desestabilización encuentra su punto máximo en las parodias Drag, donde la escenificación del género que no corresponde a ese cuerpo sexuado marca otras posibilidades que desafían y subvierten los anudamientos normativos esperables culturalmente. Esta mirada deconstruccionista sobre el género y la sexualidad descentró la mirada respecto de posicionamientos de sujeto que no cuestionan e, incluso, refuerzan la mimesis normativa entre sexo y género.

Es así como Butler ha hecho una contribución significativa a la política feminista al cambiar la estrategia política: desde un centro localizado en las políticas de identidad a una postura fluida que llama a subvertir, parodiar, desplazar y desestabilizar las categorías de sexo, género y deseo. La autora analiza a Beauvoir, Irigaray y Wittig para construir sus argumentos respecto al modo en que el lenguaje construye la diferencia sexual, también se centra en Freud y sus conceptos tendientes a alimentar las discusiones sobre el tabú del incesto. Recorre cuidadosa y sistemáticamente las discusiones que implican al estructuralismo y al psicoanálisis en segmentos de la producción de Levi-Strauss, Lacan y Foucault, así como de las críticas feministas de Gayle Rubin, entre otras. Asimismo, vuelve a los textos de Kristeva, Foucault y Wittig para exponer hasta qué punto estos intelectuales logran desafiar los conceptos fundamentales que alimentan la lógica de las identidades. Es probable que la energía analítica de

Butler haga deseable un estilo más flexible y descriptivo, particularmente si no se han leído todos los escritores que allí se discuten.

Butler ofrece análisis altamente condensados y magníficamente elaborados del estatus de las mujeres como sujeto del feminismo y de la distinción sexo / género, y aproximaciones al tabú del incesto como el mecanismo que trata de imponer identidades de género discretas e internamente coherentes dentro de un marco heterosexual. Butler interroga respecto a qué le sucede al sujeto y a la estabilidad de las categorías de género cuando el régimen de heterosexualidad normativo, naturalizado y aparentemente ahistórico se desenmascara como origen de las categorías de género que se han reificado como trascendentes, para todo tiempo y lugar, en lugar de local o históricamente específico. Con influencias de Michel Foucault, la autora expone cómo las categorías de género se construyen y reconstruyen constantemente a través de discursos históricamente específicos, por lo que, justamente, en absoluto configuran categorías estables o trascendentes.

Butler propone una forma de desnaturalizar y resignificar las categorías corporales a través de un conjunto de representaciones paródicas. Esta idea que irrumpe a final de su propuesta condensa el movimiento deconstructivo en su metodología, hipnotizando al lector con un núcleo argumentativo que insiste a lo largo del texto: una noción de "performativo", tomada de la teoría del acto de habla y que implica una actualización continua de los significados de sexo/género, herramienta teórico-política a la que la autora atribuye grandes posibilidades a la hora de impugnar los códigos dados de diferencia sexual. En este contexto Butler argumenta en contra de la fijeza de la identidad de género como profundidad interior, también en contra de la figura de lo femenino a la espera de la inscripción de cualquier significante masculino para entrar en el lenguaje y la cultura. Para Butler, la construcción no se opone a la agencia transformadora, sino que es la

premisa para hacer posible la agencia. El acto transformador sería repetir paródicamente construcciones de género y así subvertir los marcos de inteligibilidad con los que contamos.

Su segundo libro, *Bodies that matter* (1993) puede leerse como un intento de incorporar las críticas que se le han realizado respecto al voluntarismo que sobrevuela la propuesta política de la parodia de género, y a la dilución que sufre la materialidad del cuerpo en sus consideraciones sobre la raigambre discursiva del sexo. Es así como este aporte constituye un intento feminista y filosófico de (re)pensar, fundamentalmente, el cuerpo. Si bien allí Butler sostiene que la materialidad de los cuerpos -la materialidad del sexo- es en sí misma una construcción social e histórica, también destaca que mientras ciertos cuerpos se han vuelto valiosos, otros han sido producidos como abyectos.

Nuevamente, Butler vuelve sobre el sexo entendido como una norma que regula y rige la materialización de los cuerpos a lo largo del tiempo. El poder y sus regulaciones no es una imposición externa de "poder" sobre un sujeto, sino que es una restricción que opera en la propia formación del sujeto. En esta oportunidad y bajo claves de la deconstrucción derrideana, Butler examina aportes de Platón, Aristóteles, Freud, Lacan, Foucault e Irigaray. Butler demuestra cómo las relaciones de poder funcionan para formar el "sexo" y su "materialidad". Su principal enfoque está en la "heterosexualidad normativa", pero también examina la regulación social de la raza. Análogamente a su afirmación con respecto al sexo (es decir, que el sexo no es pre-existente, sino efecto), Butler afirma, "antes que aceptar un modelo que entiende el racismo como discriminación sobre la base de una raza dada previamente, sigo la línea de aquellas teorías recientes que han sostenido que la "raza" se produce parcialmente como un efecto de la historia del racismo" (Butler, 2008, p. 41). En esta misma línea, Butler destaca los anudamientos entre la producción de los diferentes núcleos identitarios que

operan en la formación del sujeto, aunque, sin embargo, se muestra cauta de hacer de ellos análogos estrictos. Indica la tensión que, por momentos, intelectuales feministas han sentido al reconciliar la necesidad política de una categoría *mujer* con la necesidad de problematizarla. Butler toma la película documental de Jennie Livingston, *Paris Is Burning*, argumentando en contra de las interpretaciones de bell hooks y otros, que acusan a algunos artistas Drag de homosexuales masculinos para dar curso a la misoginia. En opinión de Butler, *Paris Is Burning* demuestra que la diferencia sexual no es anterior a la raza o la clase en la composición del sujeto. Butler comenta: “sostener que la diferencia sexual es más esencial que la diferencia racial equivale a suponer efectivamente que la diferencia sexual es diferencia sexual blanca y que la condición de blanco no es una forma de diferencia racial” (Butler, 2008, p. 262).

Por otra parte, Butler se posiciona críticamente respecto a la oposición entre esencialismo y el construccionismo. Por un lado, critica el esencialismo; en particular aquel que permanece presente en la amplia distinción entre género y sexo. Este último, se supone, refiere a una esencia no construida (biológica, natural, corporal, material). Butler afirma que siempre que intentamos deslindar partes del cuerpo sexualmente diferenciadas, actividades, capacidades, diferencias hormonales y cromosómicas estamos, indefectiblemente, apelando a un campo discursivo. Desde su punto de vista, los discursos operan mediante performativos, es decir, actos de habla capaces, incluso, de prescribir y realizar la diferencia sexual organizada heteronormativamente. En clave derrideana Butler enfatiza el proceso de reiteración o citacionalidad: los performativos deben repetirse una y otra vez para ser eficientes y asumir la autoridad. De hecho, su propia apariencia de poseer autoridad es un efecto de su reiteración, ya que son, de esta manera, capaces de referirse continuamente a una enunciación precedente, y en tal proceso configuran el umbral del mundo visible (Silverman, 1996). Esta reiteración, sin embargo, debe corresponderse con una citación por

parte de los sujetos interpelados por los marcos normativos: una performatividad constitutiva.

Una dimensión relevante que la autora señala refiere al carácter performativo que se oculta detrás de la ilusoria permanencia del género. De acuerdo a Butler, tal pertenencia a uno u otro género, a una inscripción en zonas del lenguaje que deben ser confirmadas una y otra vez. La movilidad de identificaciones hacia otras localizaciones de sujeto, aunque no ancladas en realidades sustanciales, se encuentra regulada mediante la amenaza de un castigo. La amenaza de castración presente en el relato freudiano parece operar en esta dirección que, en última instancia, infunde el temor a la exclusión del lenguaje y, por lo tanto, del reconocimiento que torna una vida social viable. Esto equivale a lo que podría entenderse como una 'excomunión'; o, en palabras de Butler, es un descenso a las esferas de lo inhabitable, inviable e invivible. Tal exclusión del lenguaje se realiza por medio del propio lenguaje, en la forma de performativos prohibitivos. Entre ellos destacan, en relación con la constitución de una diferencia de género organizada heterosexualmente, las interpelaciones homofóbicas de la "lesbiana masculinizada y el hombre homosexual afeminado". A través de tales condenas y la amenaza de excomunión se crea un horror que funciona como un límite eficiente para la comunicación y la sociabilidad.

Sin embargo, no solo el temor interpelado debe ser proscrito, sino que también debe identificarse con lo prescrito, a través de un vínculo libidinal. Estas condiciones, entonces, son necesarias para que los procesos de subjetivación funcionen y aseguren la constitución de un cuerpo, sujeto e identidad heterosexualmente organizado y diferenciado por género. Y, de acuerdo con Butler, ciertamente funcionan de manera eficaz. El poder, de hecho, no es más que esta actuación performativa reiterada. Sin embargo, las condiciones de su producción constituyen, al mismo tiempo, los puntos débiles para su

funcionamiento. Una vez más, los diversos aspectos están íntimamente relacionados. La performatividad que signa la reiteración y la cita inevitablemente implica una discrepancia en la copia. A esto se suman las posibilidades de una interrupción o deconstrucción en los actos de reiteración y citación, una resignificación por parte de los sujetos.

Incluso los procesos de identificación contienen un punto débil. La complejidad de las identificaciones y de los deseos siempre excede a cualquier prescripción de género; es por ello que la autora afirma que la identidad es siempre fantasmática. Por ejemplo, una feminidad o masculinidad heterosexualmente estructurada incluye precisamente, y de hecho está constituido por, lo que ha sido expresamente excluido. En otras palabras, la identificación no puede crear identidad entre la performatividad de prescripciones y proscripciones, por un lado, y el enjambre de identificaciones y deseos, por otro lado.

Con todo, entonces, lo prohibido -excomulgado- puede llegar a la insubordinación. De esta manera, Butler ha confrontado problemas que se imputan a su posición construccionista: el problema de la asunción de la identidad, el problema del sujeto o agencia, y el problema de la arbitrariedad voluntarista. Y, claramente, ella ha tratado estos temas de manera altamente reflexiva, teóricamente sofisticada y erudita. La autora instala, también una compleja relación –denominada quiasmática- entre materialidad y significación. Si, por un lado, no puede afirmarse la existencia de ningún ente sin una marca discursiva que lo torne inteligible de acuerdo a normas hegemónicas, por otra parte la autora sugiere algo que trasciende al lenguaje y lo impulsa; y este algo es precisamente lo excluido, lo no idéntico en las identificaciones, más los mismos movimientos de apegos, identificaciones y deseos libidinales. Los últimos están en un sentido enfático fuera del lenguaje; o en la concepción de Butler son inconscientes.

Es lícita la pregunta por la existencia, o no, de una metodología en Butler. Esto plantea la cuestión del carácter de los propios textos de Butler, así como de la continuidad entre sus textos, incluso dentro de sus propios textos. Ella procede principalmente a través de una lectura de textos canónicos: Platón, Irigaray, Freud, Lacan, Althusser, Žižek, Laclau, Mouffe, entre otros. Y no se puede dudar de que, al menos en parte, su lectura debe leerse como una iteración o cita deconstructiva en el sentido antes señalado: se repite detectando un exceso, exponiendo debilidades en lo repetido, tornándolo sospechoso. Esta estrategia utilizada por Butler tal vez debiera entenderse en sí misma como una forma de abordaje que, también, configura *interpretaciones* hiperbólicas: exageradas, teatrales; y habilitadas y no desestimables si se acepta su postura onto-epistemológica de cuño foucaultiano, donde, justamente, la verdad también puede producirse en esos plexos narrativos aún no hegemónicos.

Con sus potencialidades y sus límites, la apuesta teórica butleriana localizada en los inicios de su producción ha respondido al imperativo ético-político de pensar la vida de grandes franjas poblacionales excluidas de la definición de lo humano. Su producción brinda artefactos teóricos potentes para delimitar la diversidad sexo-genérica desde ángulos que no suponen patologización, inferiorización y exclusión, junto a consideraciones éticas que reparan en la precariedad de las existencias subjetivas de aquellos que sufren la segregación y la violencia de las normas sociales. Su producción resulta un insumo capaz de interpelar y transversalizar los constructos conceptuales de cualquier disciplina y la sensibilidad afectiva y crítica de cualquier sujeto encarnado. La inmersión en la profundidad de su pensamiento es un desafío del cual no debiéramos privarnos.

[*] Texto leído el 13-11-2010 en el Coloquio de Rosario "Vigencia del Inconciente. A 50 años del Coloquio de Bonneval". Quiero agradecer a mis colegas del Colegio de Psicoanalistas: Cristina Dayeh, por su profunda lectura y sugerencias, y a Marcelo Armando, Rodolfo Espinosa y Horacio Sporn, por los intercambios alrededor de Moisés y la religión monoteísta, que dieron lugar a parte de lo que aquí se expresa.

Bibliografía

Butler, Judith. Gender trouble. Feminism and the subversion of identity. Routledge, New York & London, 1990.

Butler, Judith. Sex and gender in Simone de Beauvoir's Second Sex. Yale French Studies, 72: 35-49, 1986.

Butler, Judith. Bodies that matter. On the discursive limits of sex. Rutledge, New York, 1993.

Butler, Judith. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Paidós, Buenos Aires, 2008.

Foucault, Michel. La voluntad de saber. Historia de la sexualidad Vol 1. Siglo XXI, México, 1976/2008.

Silverman, Kaja. The threshold of the visible world. Routledge, New York, 1996.

HUMOR



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Fernando Peña

Esquizopeña/Duele - Parte 2

<https://youtu.be/yCLODTzWUiE>

Terra TV: Fernando Peña

<https://youtu.be/wKMVttJfOSk>

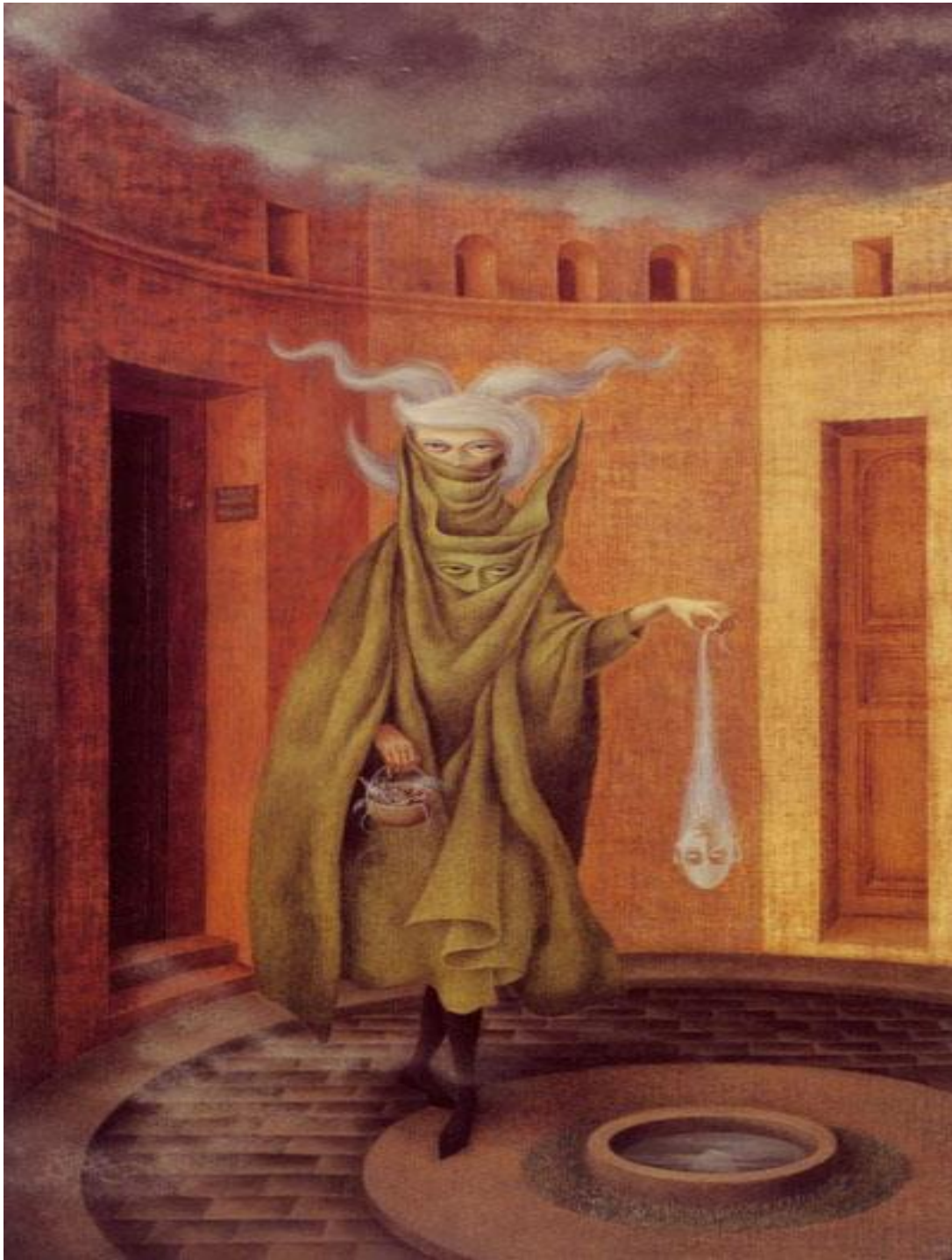
Esquizopeña/Duele - Maria Elena Rinaldi- Parte 1

<https://youtu.be/Fz00qbaFKQM>

Dick Alfredo - Esquizopeña - Intimidación Rioplatense

<https://youtu.be/d9GeJzoLHAY>

EROTISMO



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Erotismo olfativo (*)

Selección de Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalítico.com.ar

LA NARIZ: el sentido del olfato está, por lo general, menos desarrollado en los seres humanos que en otros animales.

Aún huelo con fuerza los olores del cuerpo de mi amante. El olor a levadura de su sexo. El denso olorcito en fermentación del pan que sube.

Mi amante es una cocina donde se guisan perdices. Visitaré su acre guarida de techos bajos y me alimentaré de ella. Tres días sin lavarse y está a punto y caliente. Sus faldas se apartan de ella, su aroma es un aro en torno a sus caderas.

Ya antes de llegar a la puerta de la casa mi nariz empieza a moverse nerviosamente, puedo olerla cruzando la entrada y acercándose a mí. Es un perfumador de sándalo y lúpulo. Quiero destaparla. Quiero apretar la cabeza contra el muro abierto de sus ingles.

Está firme y madura, un oscuro compuesto de alfalfa para el ganado y Madonna del Incienso. Es incienso y mirra, penetrantes olores hermanos de la muerte y la fe.

Cuando sangra, los olores que conozco cambian de color. Durante esos días tiene hierro en el alma. Huele como un arma de fuego.

Mi amante está amartillada y lista para disparar.

Lleva en la piel el olor de su presa. Me consume al estallar como una blanca nubecilla de humo oliendo a salitre.

Al dispararme contra ella todo lo que quiero son las últimas espirales del deseo que van desde su base hasta lo que los médicos llaman los nervios olfativos.

[*] Del libro *Escrito en el cuerpo*, de Jeanette Winterson. Traducción Encarna Castejón. Editorial Anagrama, Barcelona 1994.

LIBROS



Presentación de "Paradigma borderline" de Yago Franco (*)

Por Carlos Guzzetti
carlos.a.guzzetti@gmail.com

Me toca hoy la inusual circunstancia de presentar un segundo libro consecutivo de Yago. En 2011 formé parte de la mesa que presentó “Más allá del malestar en la cultura” y hoy me toca formar parte de ésta. Es un privilegio que le agradezco porque sé que está basado en la amistad y el respeto mutuo. También tuve el placentero trabajo de leer el borrador y comentarlo con él. Así que por ser amigos

leí dos veces este libro, en dos versiones algo diferentes y doy fe de que ésta es la mejor.

Hace ya siete años dije respecto del anterior que era un **libro político**. Lo mismo afirmo sobre “Paradigma borderline”. Un libro que habla de política, de los quehaceres de la polis y el lugar del psicoanálisis en ella. Los textos de Yago proponen una lectura política de la praxis analítica, al tiempo que reconocen esta praxis como resultante de condiciones económicas, sociales, políticas y culturales.

Indudablemente se trata en este libro de un desarrollo bastante sistemático de ideas que vienen madurando hace mucho tiempo en el pensamiento del autor, cabría pensarlo también como la segunda parte del anterior, el cumplimiento de promesas formuladas en él, una mirada clínica más minuciosa, una disección teórica de “lo actual” en su polisemia.

Una breve aclaración acerca del “bastante sistemático”. Quiero decir que el libro aspira a construir una teoría consistente del psicoanálisis en situación, el psicoanálisis de la “Galaxia Zuckerberg”, de las redes sociales y los espejos negros. Sin embargo también es una yuxtaposición de artículos con su propia interlocución, lo que hace del libro un mosaico armónico de miradas ligeramente divergentes.

Prueba de este desarrollo teórico que el libro produce es lo siguiente:

Uno de los capítulos de *Más allá...* se titula: “Todos somos borderline”, como conclusión de un análisis de Lisbeth Salander, la antiheroína de la saga *Millenium* de Stieg Larsson, muy en boga por entonces. Esa frase provocativa anunciaba hace siete años el título que hoy nos reúne. No sólo somos todos borderline sino que esa configuración psíquica se ha convertido en el paradigma de la socialidad contemporánea. Ya no es una mera constatación estadística sino un modelo para comprender el modo de vivir, gozar, padecer, de nuestro tiempo.

Los textos rastrean sus fundamentos, en primer término, en la temporalidad de la época. Acompañándose entre muchos de Berardi, Virilio, Aulagnier y su amado Castoriadis, Yago concluye que la aceleración y vertiginosidad de los ritmos destruyen el acontecimiento, como diría Walter Benjamin destruyen la experiencia, que precisa de tiempo y trabajo psíquico para inscribirse. Entonces, si en el libro anterior acentuaba la destrucción del lenguaje y por ende del afecto, en éste define “El Gran Accidente”, destructor de lazos y certezas, del orden patriarcal y las neurosis clásicas, y creador, al mismo tiempo, de nuevas subjetividades, líquidas y efímeras. Destrucción y creación se articulan en ese concepto como facetas inseparables de la vida.

Freud pensó con el modelo de la histeria e inventó el complejo de Edipo, Deleuze y Guattari pensaron con el modelo de la esquizofrenia y escribieron *El antiedipo*, Yago piensa con el modelo del *borderline* y escribe este libro.

La ventaja del significante *borderline*, denostado por la perspectiva más estructuralista de cierto lacanismo, es que trabaja en las fronteras, en los territorios de transición, entre capas de organización y discriminación psíquicas y otras de pérdida completa de los límites, fuente de angustias irrefrenables. Así es que el subtítulo propone un espectro que va de la extinción del deseo al vértigo frente a lo ilimitado, de la afánisis al ataque de pánico, formas extremas de presentación de buena parte de los pacientes en las consultas.

Tal vez nos veamos tentados a encontrar un tinte nostálgico de tiempos mejores, aquellos en que el método freudiano fue gestado y a la esperanza heroica de la cura definitiva de las neurosis. Hoy ya no cabe restringirse a las herramientas que nos han legado sino que debemos inventar nuevas, como hace Yago en los ejemplos clínicos que aporta. No obstante, y recordando que el libro es un gesto político, lejos de lamentar que los pacientes ya no son como los de antes, la propuesta es acompañar con imaginación (liberar la imaginación radical) las condiciones en que ejercemos nuestro arte. El libro es un manifiesto esperanzado

y una convicción de que el trabajo que hacemos es más necesario que nunca para contribuir a que la vida sea un lugar habitable y que sea posible preservar la alegría ante circunstancias adversas.

Hace unos días llegó a mis manos un artículo publicado en el diario italiano *La Stampa* de Torino, que comparaba las dos grandes novelas distópicas del siglo XX. George Orwell, en *1984*, suponía que la civilización moderna sería destruida por el miedo, en particular el de ser vigilado y controlado psicológicamente por el Gran Hermano. Yago le dedica un capítulo de su libro anterior y algunas referencias en éste.

Aldous Huxley, en cambio, en *Un mundo feliz*, imaginaba que la ruina de la humanidad llegaría de la mano de las cosas que nos gustan y nos divierten, porque el entretenimiento es un instrumento de control social más eficiente que la coerción. El *soma*, la droga de la felicidad, era la mejor recompensa para una vida desprovista por completo de afectos. El artículo sostiene que esta última es la que fue capaz de predecir con más precisión la evolución de la sociedad occidental. La prueba es que en 2016 la industria del entretenimiento generó más del 1,5 % del PBI argentino. Asimismo el narcotráfico genera más del 1 por ciento del PBI global, a lo que deberían agregarse los psicotrópicos legales. Los “quitapenas” son el primer recurso para hacer frente a la angustia. Si Yago decía que somos todos borderline, podemos afirmar con estas cifras que todos somos adictos, de sustancias o de pantallas, lo mismo da.

Diría que este libro, sin nombrarlo, también se inclina a pensar como Huxley. El imperativo al goce ilimitado (*just do it*) y al consumo frenético de las distracciones, del entretenimiento, de las drogas y el alcohol, es un instrumento de sometimiento mucho más eficaz que la brutalidad del poder despótico. Todos somos vigilados pero mientras consumamos seremos dóciles corderos. El miedo es reemplazado por la insatisfacción y la promesa del objeto inalcanzable es la zanahoria que nos hace seguir tirando del carro.

Ante ello Yago opone una clínica que no esté centrada en la repetición y para eso propone añadir a la tríada freudiana de recuerdo, repetición y elaboración un concepto crucial: la **creación**. En ella se sostiene una función que considera fundamental para el procesamiento de las vivencias traumáticas como es la **figurabilidad**, la capacidad misma de representar, que se encuentra gravemente disminuida por la saturación de imágenes y la velocidad en que aparecen y desaparecen.

Un recorrido por los límites, la prohibición y la interdicción lo conduce a la búsqueda de los fundamentos pulsionales, más aún, a la misma articulación de la pulsión. Pretensión metapsicológica que lo lleva a definiciones audaces y cuestionamientos a la doctrina consagrada. Es el caso de la definición de la pulsión de muerte como “antipulsión”.

En las reuniones habituales de los jueves en el Colegio de Psicoanalistas hemos tenido ocasión de debatir y disentir sobre este punto y algunos otros. Con esto quiero destacar que mi comentario sobre el libro no es el de un lector complaciente, sino más bien de un interlocutor crítico, que no elude la polémica pero reconoce el valor transformador y dinámico de las posiciones que el libro sustenta.

Por supuesto, mi comentario no pretende resumir el contenido del libro, no es un despliegue del índice que, a la manera de los Lerú que usábamos en el secundario en tiempos en que Internet ni siquiera era imaginable, ni de sus versiones contemporáneas como el “Rincón del vago”, ahorre la lectura de un texto complejo, pleno de referencias provenientes de campos diversos y de apelaciones a la experiencia viva de la clínica. Lo importante es que esta mesa sea capaz de transmitir la necesidad de leer –y, sobre todo, comprar- el libro entero, que es testimonio de un autor ambicioso que intenta encontrar los caminos de una clínica psicoanalítica desamarrada de los lastres de doctrinas bendecidas y

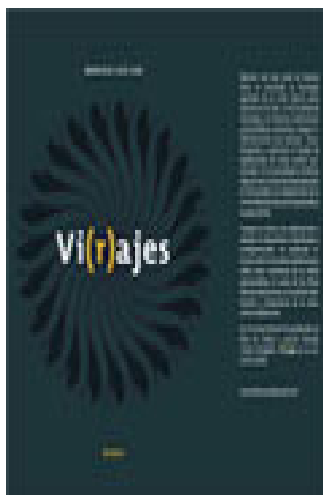
se arriesga a emprender una marcha balizada por el pensamiento contemporáneo y los problemas que aquejan a quienes nos consultan.

Una aproximación más personal: Yago es un amigo de la madurez. No compartimos vivencias juveniles, que son las que suelen forjar las amistades más intensas, pero hemos ido construyendo esta amistad en la conversación frecuente, la confianza y el humor. Esta proximidad me permite presentar, a quienes no conocen bien a Yago, un aspecto que me resulta admirable de su personalidad.

La solapa del libro nos muestra a un señor que toma tranquilamente un café en algún lugar del mundo, tal vez un mercadillo madrileño, o una boquería catalana, con una sonrisa que parece indicar *savoir faire* con el disfrute. Un tipo tranquilo, con la sonrisa siempre lista. Pero conociéndolo un poco más aparece su faceta de trabajador obstinado, capaz de llevar adelante emprendimientos como el periódico digital “El psicoanalítico” o el sitio “Magma”, tareas que imagino ciclópeas, en medio del torbellino del consultorio y matizadas por viajes y conferencias por todos lados. Me ha confesado que para él la escritura es imprescindible, que su deseo íntimo sería dedicarse a escribir todo el tiempo, porque siempre está dispuesto a pensar sobre los temas más “actuales”.

Y aquí tenemos el resultado de esa pasión y potencia de trabajo: este libro jugoso que además, para quienes solemos leer e-books, es un objeto bello, que nos hace disfrutar de manipularlo y no olvidar la caricia del papel en las yemas de los dedos con la posibilidad de abrirlo al azar para encontrar siempre alguna idea inspiradora.

[*] Texto leído el 21-04-2018 en ocasión de la presentación del libro en Dain Usina Cultural, Buenos Aires.



Vi(r)ajes
De Marcelo Luis Cao

Ed. Windu, 2018, 336 pp.

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar El hombre en el castillo

Varios libros en un libro. De eso se trata el libro de Marcelo Luis Cao. La puesta en abismo (que es mencionada en el libro) es el estilo que ha elegido para narrar el recorrido del protagonista, que transita por una suerte de banda de Moebius haciendo que dicho recorrido sea tanto exterior como interior, exterioridad e interioridad que serán una el reflejo/resonancia de la otra. Marcelo Luis Cao desgrana una rica y compleja trama en la cual el protagonista transita por diversas ciudades (Villa la Angostura, Florianópolis, La Habana, Estambul, San Francisco, Barcelona, Buenos Aires), y en cada una emprende un camino hacia sus deseos y temores en la búsqueda de responder a una pregunta que está al inicio del libro:

quién quiere ser, desencadenada por el abrumador e inesperado descubrimiento de que no era quien había creído ser.

Lo que pareciera ser la búsqueda de una mujer que lo lleve hacia el núcleo de su deseo, de su completamiento, dejará paso a lo que a través de diversos encuentros lo van orientando hacia algo negado/postergado de sí, que no adelantaremos, así como tampoco lo haremos con el final del libro, que trastoca buena parte del mismo y obliga a su relectura. Juliana, Mariela, Maite, Inma, Camila... mujeres que aparecen en cada ciudad (en la realidad o en sueños o recuerdos) balizan un camino que el protagonista debe emprender (y por cierto que ante el cual nunca retrocederá), siendo algunas de ellas verdaderas musas.

“Lo que está adentro está afuera, lo que está afuera está adentro” suena como el hilo conductor de diversas experiencias que atraviesa, muchas veces abismado, o aterrorizado (como en la escena del Golden Gate, o en la danza de los derviches) asomándose a sus fantasmas más profundos. El terremoto con el cual se inicia el libro (que tendrá su réplica en Estambul), parece señalar el sismo interno que lo agitará en casi todos los encuentros con las ciudades (y con algunas de las mujeres citadas), movimiento telúrico que trastocará el lugar de varios aspectos del protagonista de la historia.

Las sincronicidades que abundan en el relato (el primer capítulo tiene como epígrafe la letra de Synchronicity, de The Police, recurso que el autor utilizará en otros capítulos) así como la referencia a los arquetipos y otras cuestiones hacen de Jung una presencia notoria en la ruta de los viajes del protagonista, lo mismo que la astrología y el azar. Y también la elaboración de lo que denomina *teoría de las secuencias* (hacia el final del libro) a partir lectura del texto de Calvino El seguimiento. La cual será la llave para destrabar la crisis creativa que el protagonista padece.

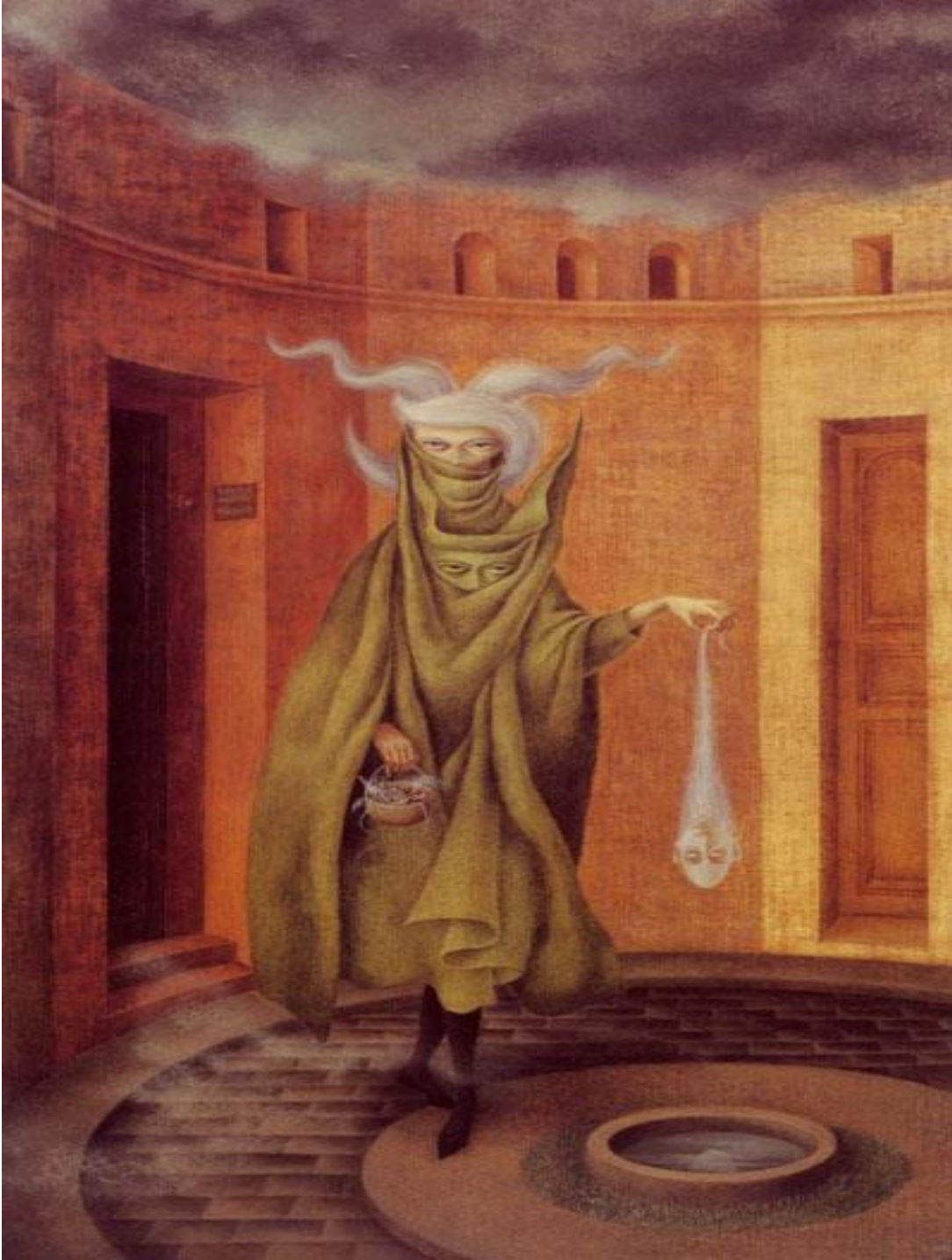
Decíamos que son varios libros en un libro: porque también está el libro del recorrido por cada ciudad, como una bitácora que oficia de guía para el viajero: una detallada descripción de cada una, con múltiples preciosismos y una pasión en el contacto con lo que ellas ofrecen, lo que convierte a esta bitácora en una invitación a conocerlas.

La obra de Hitchcock hará una impensada aparición en un punto cúlmine del relato, permitiéndole al protagonista adentrarse en el núcleo de su subjetividad, cuya próxima y decisiva vuelta de tuerca se producirá en el encuentro con Inma en Barcelona. Que lo empujará definitivamente hacia aquello (que dijimos que no adelantábamos) pendiente de sí.

Varios libros en un libro: ¿también varios escritores en un libro, acaso como puesta en abismo del propio autor?

La aparición de letras de canciones y en algunas ocasiones de escenas de películas –convocadas por el protagonista-, ofician de coro en medio del relato, acompañándolo en cada uno de los virajes que se producen en cada viaje... y en cada viaje al cual lo empuja cada viraje. Viajes y virajes a las profundidades de su subjetividad.

MULTIMEDIA



Remedios Varo. Mujer saliendo del psicoanalista 1960.

Imagen obtenida de: <https://arthemira.wordpress.com/2015/03/24/remedios-varo-mujer-saliendo-del-psicoanalista/>

Videos en YouTube

(copiar los links y pegar en el navegador)

Ney Matogrosso - Sangue Latino

<https://youtu.be/RnbYHUfJhLQ>

Ney Matogrosso - Cavaleiro de Aruanda

<https://youtu.be/VTNiTnjxjUw>

Ney Matogrosso - Rosa de Hiroshima

<https://youtu.be/UWfblwb650o>

Miss Bolivia - Paren de matarnos

https://youtu.be/wwagtNj_euA

Ana Tijoux - Antipatriarca

<https://youtu.be/RoKoj8bFg2E>

HEADSPACE - Corto LGBT - Trans - Reino Unido - sub-Español - (2017)

<https://youtu.be/lAzgtZmpb6M>

Remedios Varo

https://youtu.be/W-u8w_pgIMc